



RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE CHIPRE Y AMÉRICA LATINA ¿Una posibilidad de cooperación?

COORDINADORA

ALMENDRA ORTIZ DE ZÁRATE BÉJAR



MÉXICO NORTE

FACULTAD DE ESTUDIOS GLOBALES

UNIVERSIDAD ANÁHUAC

RECTOR

P. Jesús Quirce Andrés, L.C.

VICERRECTORA ACADÉMICA

Dra. Sonia Barnetche Frías

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ESTUDIOS GLOBALES

Mtro. Carlos Camacho Gaos

DIRECTOR DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Lic. Abelardo Somuano Rojas

COORDINADORA DE PUBLICACIONES ACADÉMICAS

Mtra. Alma E. Cázares Ruiz

RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE CHIPRE Y AMÉRICA LATINA

¿UNA POSIBILIDAD DE COOPERACIÓN?

Almendra Ortiz de Zárate Béjar

Coordinadora

CÁTEDRA A.G. LEVENTIS-ANÁHUAC EN ESTUDIOS DE CHIPRE



MÉXICO NORTE

Ortiz de Zárate Béjar, Almendra (coord.)

Relaciones diplomáticas entre Chipre y América Latina. ¿Una posibilidad de cooperación? Almendra Ortiz de Zárate Béjar, coordinadora; Carlos Camacho Gaos, prologuista – México : Universidad Anáhuac México Norte, Facultad de Estudios Globales, 2015

72 pp.; 23 x 17 cm.

ISBN: 978-607-7652-57-1

PDF

1. Chipre - Relaciones Exteriores - América Latina 2. América Latina - Relaciones Exteriores - América Latina 3. Relaciones Internacionales I. Ortiz de Zárate Béjar, Almendra coordinadora II. Camacho Gaos, Carlos, prologuista III. Universidad Anáhuac México Norte, Facultad de Estudios Globales.

LC: DS54.56.A5

Dewey: 327.564508

Diseño de portada: VLA.Laboratorio Visual

Revisión técnica:

Mtra. Christel Bade Rubio

Primera edición digital, 2015

ISBN: 978-607-7652-57-1

La presente edición de la obra

Relaciones diplomáticas entre Chipre y América Latina. ¿Una posibilidad de cooperación?

le pertenece al editor mediante licencia exclusiva.

El editor autoriza el acceso a la totalidad de la obra para su consulta, reproducción, almacenamiento digital en cualquier dispositivo e impresión para uso personal y privado y sin fines de lucro.

Ninguna parte de la presente obra podrá ser alterada o modificada ni formar parte de nuevas obras, compilaciones o colecciones. Queda prohibida su difusión y comunicación pública en plataforma digital alguna distinta a la cual se encuentra almacenada, sin permiso previo del editor.

Derechos reservados:

© 2015, Investigaciones y Estudios Superiores SC

Universidad Anáhuac México Norte

Av. Universidad Anáhuac 46, Col. Lomas Anáhuac

Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana.

Registro núm. 3407

Contenido

Prólogo	7
Introducción	11
Capítulo 1. Una radiografía de Chipre	13
<i>Almendra Ortiz de Zárate Béjar</i>	
Una mirada sobre el pasado	13
El periodo bizantino (330-1191)	14
Dominio templario, franco y veneciano (1191-1571)	15
La llegada de los otomanos	16
El dominio británico	17
De la independencia al golpe de Estado	19
La “República Turca del Norte de Chipre”	22
Chipre como Estado miembro de la UE	24
Referencias	26
 Capítulo 2. Chipre, México y Centroamérica	27
<i>Almendra Ortiz de Zárate Béjar</i>	
Relaciones México-Chipre	27
Contactos diplomáticos	27
Diplomacia parlamentaria	28
Diplomacia federativa	30
Chipre y Centroamérica	33
Costa Rica	34
El Salvador	34
Nicaragua	35
Guatemala	35

Honduras	36
Panamá	36
Ecuador	37
Belice	37
Conclusiones	37
Referencias	38
Capítulo 3. Acuerdos de hermanamiento entre Colombia, Sudamérica y Chipre	41
<i>Hernán Alejandro Olano García</i>	
Relaciones colombo chipriotas	43
Relaciones de Chipre con otras naciones sudamericanas	47
Argentina	47
Bolivia	48
Brasil	48
Ecuador	49
Paraguay	49
Perú	49
Suriname	49
Uruguay	49
Venezuela	50
Referencias	50
Capítulo 4. Hermandad sin hermanamiento. Cuba y Chipre: la identidad insular y otras coincidencias históricas	51
<i>Onésimo Julián Moreira Seijos</i>	
Los hermanamientos como instrumento de construcción identitaria	51
Chipre y Cuba, insularidad, potencialidad y realidades	54
Cultura e identidad nacional	55
Las mutilaciones de nacimiento	58
Los factores de la política y de la ideología	62
Conclusiones	66
Referencias	67
Sobre los autores	69

Prólogo

La investigación de temas relevantes es una de las tareas fundamentales de las universidades líderes, por ello la Universidad Anáhuac en su Facultad de Estudios Globales se preocupa por generar estudios que contribuyan al enriquecimiento del acervo intelectual y bibliográfico de la sociedad. En este caso con el invaluable apoyo de la Cátedra Leventis-Anáhuac en Estudios de Chipre, la maestra Almendra Ortiz de Zárate presenta un estudio con uno de los temas relevantes de las relaciones internacionales de hoy en día, el de la cooperación entre naciones, abordando esta desde de varios ángulos y en especial bajo un mecanismo que es el de hermanamiento de ciudades o comunidades.

La pertinencia del tema analizado sobresale en los momentos en los que la diplomacia suave ha adquirido mayor relevancia por constituir una herramienta efectiva que apoya los esfuerzos de las relaciones exteriores de las naciones bajo distintas realidades geopolíticas.

El compromiso de la Fundación A.G. Leventis al sufragar la cátedra de investigación mencionada que permite la realización de estudios académicos es loable desde todos los puntos de vista y constituye una verdadera aportación al conocimiento de una nación cuya importancia milenaria no puede ser olvidada. La Cátedra Anáhuac-A.G. Leventis en Estudios en Chipre, ha abierto una nueva línea de investigación sobre las relaciones entre las dos naciones, el aprendizaje de la cultura chipriota, centro geográfico de cruce de civilizaciones, y significa para nosotros un nexo de primer orden con Europa.

La Fundación Anastasios George Leventis constituida en ese espíritu de responsabilidad social, se da después del fallecimiento en 1978 de este importantísimo empresario y benefactor, y se erige con un especial énfasis en la conservación y divulgación del legado cultural de Chipre y con el lema “cultura, educación y caridad” ha desarrollado proyectos en Chipre, en varios países del Mediterráneo y en África, y ahora en nuestro país desde 2011.

En el marco de la Cátedra A.G. Leventis-Anáhuac en Estudios de Chipre, se han realizado importantes y numerosos eventos académicos que han permitido la difusión de la cultura chipriota en la Universidad Anáhuac, en la red de Universidades Anáhuac y en distintos foros y recintos académicos del país. Entre ellos destacan la visita de la Presidenta de la Cruz Roja de Chipre a la Universidad, la presentación de una exposición fotográfica conjunta entre la Embajada de Chipre en México, la Embajada de Israel en México y la Cátedra Leven-

tis sobre el éxodo judío a Chipre durante la Segunda Guerra Mundial, la realización de un festival cultural chipriota, múltiples exposiciones cartográficas, filatélicas, de timbres postales y encajes, considerados patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO.

En el ámbito académico, se han presentado conferencias en diversas ciudades, entre las que destacan, México, Chetumal, Querétaro, Huatulco y Tabasco, así como en el Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México. En el mismo tenor, se han publicado numerosos artículos de difusión en el periódico *Excelsior*, entre otros, que abonan a esta nutrida labor que se ha desarrollado exitosamente a través de la Cátedra.

México comparte con Chipre tres tratados bilaterales en materia de cooperación internacional: “el Acuerdo para la Educación, la Ciencia y la Cooperación Cultural” (1995), “el Acuerdo sobre Cooperación en Materia de Turismo” (1996) y el “Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Consultas en Materia de Interés Mutuo” (2000). Ubicados en lo que la diplomacia llama la cooperación responsable nos honramos ser parte de esa vinculación para darle vida a dichos acuerdos.

México fue uno de los primeros países latinoamericanos en reconocer la existencia de Chipre en 1960. Hoy la Embajada de la República de Chipre en México es también sede de las relaciones con Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Ecuador.

Mediante la Cátedra A. G. Leventis-Anáhuac en Estudios de Chipre fortaleceremos los lazos con esa pequeña gran nación, con su pueblo, particularmente en lo cultural y lo económico.

A través de la Cátedra y de la estrecha y productiva relación con la Embajada de la República de Chipre en nuestro país, se logra la promoción del auténtico desarrollo del ser humano y de la sociedad en los confines de las relaciones entre ambos países, así como con Europa por la posición clave que tiene Chipre en ese contexto.

El presente libro es la primera contribución de su tipo que hace la cátedra en el seno de nuestra Facultad, y destaco el esfuerzo y dedicación puesto por la maestra Ortiz, titular de la Cátedra Leventis-Anáhuac en la realización de esta importante obra, en donde se encuentra un análisis de las políticas de cooperación que requirió muchas horas de investigación, acudiendo a muchas fuentes de información e integrando el estudio de manera admirable.

De igual forma es de destacar que no sólo se vierte la opinión y visión de la relación de México con Chipre, sino que se incorporan dos interesantes aportaciones provenientes de otros ángulos geográficos como es la contribución del Dr. Hernán Olano García que explora y relata la relación desde la hermana República de Colombia con la isla mediterránea al igual que la no menos interesante y atractiva aportación del Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos que hace lo propio desde la relación insular estratégica, al compartir la experiencia entre Cuba y Chipre.

Quiero reconocer la dedicación, aportación y liderazgo del Excmo. Sr. Phillipou Vassilis, Embajador de la República de Chipre en México al momento de establecer esta importante

herramienta de cooperación entre ambas naciones, la cual no se hubiera concretado sin su invaluable contribución. Así como la confianza, determinación y apoyo de la Fundación, en la Universidad Anáhuac.

Para la Facultad de Estudios Globales y para la Universidad Anáhuac este libro representa una muestra del interés en contribuir a la formación de los internacionalistas de nuestro país, y de constituirse como una institución de relevancia en el campo de las Relaciones Internacionales no sólo en México sino en el mundo.

Espero y deseo que esta publicación se convierta en un estímulo para que se realicen muchas más obras de la talla y seriedad como la presente, en beneficio de la investigación y docencia en el campo de las relaciones internacionales, y del prestigio de la Universidad Anáhuac.

Carlos Camacho Gaos
Director de la Facultad de Estudios Globales
Universidad Anáhuac México Norte

Introducción

El 16 de agosto de 1960 se estableció formalmente la República de Chipre, dejando de lado su pasado colonial de 82 años y una cargada historia de dominaciones a través del tiempo. Catorce años después, la isla sufrió un nuevo golpe con la invasión de la zona norte del país, no obstante, en 2004 logró integrarse a la Unión Europea (UE), generando nuevas posibilidades de crecimiento económico y de fortalecimiento en sus relaciones diplomáticas con el resto del mundo.

Desde su independencia, Chipre procuró establecer relaciones diplomáticas con América Latina; éstas se mantuvieron estáticas durante muchos años, no obstante, con el paso de los años se han desarrollado nuevas estrategias que permiten agilizar los contactos entre los Estados y las naciones a través de canales menos formales que promueven mayor dinamismo. En este sentido, se escribe la presente obra por la inquietud de explorar el desarrollo de las relaciones diplomáticas entre Chipre y América Latina, considerando estas nuevas herramientas, diplomacia federativa y parlamentaria, entre otros, como mecanismos necesarios para el acercamiento entre los Estados.

La iniciativa surgió en el marco de la Cátedra A.G. Leventis-Anáhuac en Estudios de Chipre, que desde 2011 se ha dedicado a difundir la cultura chipriota en la comunidad académica del país. En aras de lograr un documento sólido, este libro se conformó gracias a la participación de reconocidos investigadores, como los doctores Onésimo Julián Moreira Seijos y Hernán Olano y la maestra Almendra Ortiz de Zárate Béjar, que desde espacios geográficos distintos, en conjunto, han logrado una percepción única sobre las relaciones entre Chipre y América Latina. La obra se centra principalmente en la descripción de las relaciones diplomáticas entre Chipre y México, Cuba y Colombia, considerando la nacionalidad de cada uno de los autores que colaboran.

Esta obra se encuentra dividida en cuatro capítulos, el primero, describe el pasado de Chipre desde las primeras civilizaciones que se establecieron en la isla, atravesando por las dominaciones que tuvo a través del tiempo, hasta convertirse en una colonia británica. Asimismo, se explica el proceso de independencia e integración del país a la Unión Europea.

El segundo capítulo se centra en las relaciones diplomáticas existentes entre Chipre, México y Centroamérica, con mayor énfasis en México, considerando que es en este país donde

se encuentra la representación concurrente para el resto de los países de la región. El capítulo siguiente explora las relaciones entre Chipre, Colombia y Sudamérica, subrayando la relación con Colombia, considerando la cercanía que se ha desarrollado entre los dos países. Por último, el cuarto capítulo analiza la relación entre Cuba y Chipre desde una perspectiva identitaria, considerando a los hermanamientos como una herramienta capaz de promover una interacción más profunda entre las naciones mencionadas.

Capítulo 1. Una radiografía de Chipre

Una mirada sobre el pasado

La historia de Chipre se remonta a 9000 años a.C. (Coufoudakis, 2010:1) y desde entonces, a causa de su ubicación geoestratégica en el Mediterráneo y su posición entre tres continentes, ha mantenido contacto con diferentes civilizaciones, ya sea con fines comerciales, o bien bajo dominación militar, que se mantuvo desde la invasión egipcia durante el período de Tutmosis III, 1500 años a.C., hasta el momento de su independencia del Imperio Británico en 1960 (Mallinson, 2011).

Se ha identificado que las primeras civilizaciones sedentarias tuvieron presencia en la isla 3000 años a.C., por el descubrimiento de minas de cobre que dieron origen al nombre del país: *kypros*. Años más tarde, alrededor del año 2000 a.C., comenzó la era Helenística, que trajo como consecuencia el surgimiento de la identidad griega o *enosís* entre la población, de ahí la creencia mitológica del nacimiento de Afrodita en aguas chipriotas (Mallinson, 2011). De acuerdo con Antonio Gómez Robledo (1976), existen testimonios de Herodoto que narran la llegada de habitantes de diferentes ciudades griegas a Chipre, lo que explica la presencia de profundas raíces que entrelazan a la cultura griega y chipriota. Desde épocas antiguas, el desarrollo de los metales convirtió a la isla en un centro de exportaciones, lo que llevó al desarrollo de relaciones comerciales con Egipto y Creta. En la medida en que las ciudades aledañas comenzaron a desarrollarse y fortalecerse, empezaron a buscar el dominio sobre el pueblo, así como a disputarse la soberanía de la isla, por lo que Chipre estuvo en manos de fenicios, egipcios, hititas, asirios y persas. Fue hasta la llegada de Alejandro Magno en 333 a.C., cuando se definió con mayor fuerza la presencia helénica sobre la isla (Mallinson, 2011).

Después de la muerte de Alejandro Magno, los generales que apoyaron sus campañas se dividieron el gobierno de los territorios adquiridos, y entonces Chipre conoció un nuevo período en su historia bajo el dominio de Ptolomeo. Durante esta etapa (294-58 a.C.), los chipriotas vivieron un momento de estabilidad política, por estar gobernados como un Estado unitario; fue una época de gran esplendor y desarrollo de la cultura, la filosofía y la medicina (Mallinson, 2011).

El periodo helenístico no se limitó a la época de Alejandro Magno, pues se mantuvieron los elementos de orden político y administrativo durante el periodo de ocupación de los romanos desde el año 30 a.C. hasta la llegada de los pueblos bárbaros y la posterior división del Imperio Romano y la caída del Imperio Romano de Occidente. Entonces, Chipre conoció el cristianismo, así como un periodo de larga paz. En esa época, el cristianismo fue ampliamente difundido por apóstoles judíos convertidos, principalmente Bernabé, quien dedicó la mayor parte de su vida a enseñar el Evangelio en las sinagogas. En el año 46 d.C., el gobernador de la isla, Sergio Pablo, adoptó la fe cristiana, dando origen a la multiplicación de los adeptos a esta religión, así como al nacimiento de la iglesia autocéfala de Chipre (Zorbas & Nicolaides, 1999:58-70).

Debe reconocerse que la introducción del cristianismo en el país no fue tarea fácil, pues significó el enfrentamiento entre tradiciones judías y griegas que se encontraban fuertemente arraigadas entre la población. Con el paso del tiempo, el cristianismo finalmente triunfó a través del Edicto de Milán¹ (313 d.C.) y el Concilio de Nicea² (325 d.C.) y logró impactar de manera importante en la consolidación de la nación chipriota, que paulatinamente se fue identificando con elementos propios de aquella religión (Lyssiotis, 2009). Los periodos helenístico y romano significaron una época de gran esplendor cultural que llevó al surgimiento de los principales desarrollos artísticos e intelectuales de la isla. En aquel entonces se vivió un momento de prosperidad económica que permitió el impulso de obras arquitectónicas, esculturas, acueductos, teatros y gimnasios que tenían influencia griega y romana, no obstante, el arte mantuvo predominio griego, incluso en los tiempos de ocupación romana (Zorbas y Nicolaides, 1999:71-85).

El periodo bizantino (330-1191)

Con la fundación de Constantinopla en 330 d.C., se escribió una nueva página dentro de la historia de Chipre. A partir de ese momento, la isla se convirtió en una entidad dependiente de la prefectura de Oriente, junto con Tracia, Ponto y Egipto, y se mantuvo organizada por gobernadores enviados directamente desde la capital del Imperio Bizantino. Desde el inicio del periodo, los chipriotas debieron enfrentar amenazas piratas, sismos y desastres naturales que llevaron a un desarrollo mesurado de la sociedad.

Con la llegada de los romanos, la situación religiosa adquirió gran importancia, en primer lugar, porque Constantino el Grande permitió la libertad de cultos y, en segundo, porque fue un momento de gran participación por parte de la población chipriota en los asuntos de la Iglesia después de la fundación de numerosas iglesias y templos, como el Monasterio

¹ Permite libertad religiosa en el Imperio Romano.

² Convocado por Constantino I para asegurar la unidad religiosa del Imperio Romano.

de la Santa Cruz³, fundado por la madre de Constantino. Esto les llevó a participar en diversos concilios ecuménicos en Nicea para realizar importantes aportaciones dogmáticas y consolidar a la Iglesia de Chipre como una entidad autónoma en el año 431, reforzada en 692 por el Concilio Ecuménico de Constantinopla. Desde entonces y, hasta la fecha, a los arzobispos de Chipre se les permite vestir la capa púrpura, llevar el cetro imperial y firmar con tinta púrpura. El reconocimiento del estatus especial de la Iglesia chipriota generó el desarrollo de un profundo carácter religioso entre la población, por lo que la Iglesia ortodoxa de Chipre mantiene hasta la fecha un papel relevante en la vida política, cultural y social de los habitantes de la isla mediterránea, que se refleja principalmente en el arte desarrollado desde los primeros siglos de nuestra era (Zorbas y Nicolaides, 1999:90-91).

Durante los primeros siglos después del nacimiento del cristianismo se vivió un periodo de paz en Chipre, que generó crecimiento y prosperidad entre los habitantes. No obstante, a partir del siglo VII comenzaron las primeras incursiones árabes que buscaron difundir el Islam en la región. El primer enfrentamiento importante se llevó a cabo en el año 647, cuando los árabes desembarcaron en Constancia –entonces la capital– y lograron el establecimiento de mezquitas y el pago de tributo a los invasores. Más adelante, en 653, hubo una nueva incursión que significó el dominio sobre los chipriotas hasta 965, cuando el emperador bizantino Nicéforo II Focas logró reconquistar la isla y restablecer el dominio del imperio. En aquella época se vivió la destrucción de numerosas iglesias y mosaicos con motivos religiosos. Cabe mencionar que aunque el dominio árabe significó el saqueo de bienes, destrucción de elementos religiosos y obtención de recursos económicos, no representó el acercamiento cultural de los chipriotas y los árabes, por lo que cuando se restableció el dominio bizantino, Chipre rápidamente regresó a sus prácticas culturales anteriores (Zorbas & Nicolaides, 1999:99).

Dominio templario, franco y veneciano (1191-1571)

La presencia de los caballeros templarios en la isla fue muy breve y se debió principalmente a las cruzadas. En aquel momento, Ricardo I del Reino Unido (RUI), mejor conocido como Ricardo Corazón de León, tomó Chipre de manos de los bizantinos por el puerto de Limasol. Inmediatamente, vendió la isla a los caballeros templarios, quienes a su vez la vendieron a Guy de Lusignan, dando origen al inicio del periodo franco, que se extendió por casi 300 años.

La dinastía de los francos mantuvo el sistema feudal, que se tradujo en prosperidad económica –aunque no se vio reflejada en todos los sectores sociales, ya que los griegos no contaban con los mismos privilegios– y en crecimiento por la isla (Mallinson, 2011).

Más adelante, acompañado del declive de la Edad Media y de las presiones comerciales de los venecianos, se inauguró la Edad Moderna en Chipre con el dominio veneciano entre 1498

³ El Monasterio de la Santa Cruz resguarda un fragmento de la Santa Cruz, que le da origen a su nombre.

y 1571. Su origen estuvo marcado por el matrimonio entre Jacobo II de la dinastía Lusignan y Caterina Coronaro de los venecianos. Se trató de un largo periodo de resistencia para impedir el avance de los otomanos en la isla, que desde años antes habían marcado una fuerte dominación en la región y que llevaría a la eventual ocupación de Chipre. Aunque económicamente se trató de una época difícil para la población, se vivió un importante incremento poblacional que duplicó el número de habitantes en algunas ciudades (Mallinson, 2011).

La llegada de los otomanos

Durante la Edad Moderna, el dominio sobre Chipre lo mantuvieron los otomanos, quienes bajo el mandato de Lalá Mustafá Pashá, lograron tomar la ciudad de Nicosia el 9 de septiembre de 1570 y permanecieron hasta 1878, cuando el Imperio Otomano cedió la isla a los británicos para evitar el avance de Rusia a las “aguas cálidas” del Mediterráneo. La llegada de los turcos tuvo un impacto significativo sobre los chipriotas, sobre todo en el sentido religioso y cultural, pues el arribo de un pueblo de tradición musulmana a una nación mayoritariamente cristiana significó la toma de lugares religiosos y la búsqueda de la islamización de la población (Zorbas & Nicolaidis, 1999:133-146).

En el periodo de ocupación otomana, Chipre dependió administrativamente del *vizir*, que nombraba a un gobernador para la isla, lo que llevó a la división del territorio en 17 provincias que respondían a las necesidades administrativas del Imperio Otomano. Asimismo, los chipriotas debieron pagar tributo durante todo el periodo de ocupación (1571-1878), lo que generó un gran desgaste económico para los ciudadanos, así como la pérdida de cosechas y la disminución en la calidad de vida de los chipriotas. A pesar del prolongado espacio temporal de dominio otomano, la población de ascendencia griega se mantuvo siempre como mayoría, lo que marcó grandes diferencias entre los dos grupos nacionales que convivieron en el territorio (Zorbas & Nicolaidis, 1999:133-146).

El mandato otomano fue testigo de la destrucción y el saqueo de diversas ciudades, principalmente Kyrenia, a pesar de que no se llevó a cabo el acuerdo firmado en 1572 que buscaba acrecentar el número de población turca en la isla. En el mismo contexto, vale la pena señalar que durante el periodo señalado, los arzobispos lograron mantener el estatuto de etnarca sobre la isla, que significó el reconocimiento y cuidado de los derechos de los chipriotas. Esta situación permitió la autonomía de la iglesia autocéfala ortodoxa, que desempeñó un papel importante en el desarrollo de la vida política y social de los ciudadanos. Aun así, la convivencia entre turcos y grecochipriotas fue cada vez más difícil, pues mediante la política de colonización de los otomanos hubo un acelerado crecimiento de población turca entre la sociedad, que introdujo nuevas costumbres y elementos que chocaron con la idiosincrasia de la población nativa (Zorbas & Nicolaidis, 1999:133-146).

Durante este periodo, el desarrollo cultural de la isla se mantuvo –aunque de manera mínima– gracias a los esfuerzos de los arzobispos, quienes fomentaron la educación por medio

de escuelas eclesiásticas fundadas para preservar la cultura griega, sobre todo en el siglo XIX. No obstante, algunos autores consideran que “el periodo de tres siglos de dominación turca no dejó huella alguna de civilización en la isla, sino que por el contrario el pueblo, en su totalidad, se encontraba atrasado y en un marasmo espiritual casi absoluto” (Zorbas & Nicolaidis, 1999:146).

El dominio británico

El siglo XIX fue testigo de los deseos imperialistas de las potencias europeas sobre los territorios de Asia y África. La privilegiada ubicación geográfica de Chipre en las puertas de tres continentes, hizo que los británicos buscaran el dominio sobre la isla para asegurar su ruta hacia la India, así como evitar el acceso al Mediterráneo por parte de los rusos que buscaban desde tiempo atrás (Mallinson, 2011:21). En aquel entonces, el gobierno británico consideró de suma importancia limitar la presencia rusa en Europa del Este, pues como el Imperio Turco-Otomano era política y económicamente inestable, se esperaba su pronta caída y por ello, las potencias cercanas buscaron llenar el vacío de poder que pronto dejaría y, en aras de contener el avance de los zares, el 4 de junio de 1878 el Imperio Otomano y los británicos firmaron un acuerdo en el que RU se comprometió a proteger militarmente a los otomanos de los rusos. En ese contexto, el sultán cedió al RU la isla de Chipre para que sirviera como una base administrativa que le permitiera realizar las operaciones necesarias para cumplir el acuerdo recién celebrado (Hofstotter, 2008:3), lo que significa que la ocupación de Chipre respondió a las alianzas geopolíticas de la época.

Desde el momento de la firma del tratado, la comunidad grecochipriota enfatizó en numerosas ocasiones su deseo de unirse a Grecia (*enosis*), sin embargo, el acuerdo establecía que la soberanía de Chipre se encontraba en manos del Imperio Otomano y por consiguiente los ingleses no podían intervenir en dicha decisión (Gómez, 1976:8). Vale la pena señalar que una decisión temprana probablemente hubiera cambiado el curso de la historia en torno a la problemática por la que atraviesa Chipre en la actualidad.

Durante el mandato británico, de acuerdo con lo establecido en el tratado por el que los turcos cedieron la isla al RU, Chipre debía pagar un “tributo” anual a los otomanos, que representaba el excedente de las ganancias del gobierno, sin embargo, los británicos nunca pagaron a los turcos, sino que utilizaron los fondos para cubrir las erogaciones de la Guerra de Crimea (1953-56) que los turcos no habían cumplido, de tal manera que los chipriotas se encontraron pagando por un conflicto con el que no tenían relación alguna (Miltiadou & Lyrtsas, 2010).

El dominio sobre la isla transcurrió de manera pacífica durante el resto del siglo XIX, no obstante, al comenzar la Primera Guerra Mundial se suscitaron cambios importantes que modificaron las condiciones de la isla. El Imperio Otomano y el RU participaron en bandos contrarios durante el conflicto, lo que llevó a la declaración de guerra entre ambas partes y a la anexión de Chipre por parte del RU (Mallinson, 2011).

En aquel entonces, los aliados necesitaban la participación de más Estados, por lo que el RU ofreció a Grecia el dominio sobre Chipre a cambio de su apoyo, no obstante, Atenas rechazó la propuesta debido a la presión que los alemanes ejercían sobre el rey de los helenos. La situación se mantuvo sin cambios hasta que concluyó la guerra, entonces, con la firma del tratado de Sevrés, el territorio de Chipre quedó oficialmente bajo administración británica y posteriormente, con el tratado de Lausana de 1923, se redefinieron las fronteras y Turquía cedió Chipre al RU de manera oficial (Gómez, 1976:8).

Al terminar la Primera Guerra Mundial y durante todo el periodo de entreguerras, los chipriotas manifestaron su deseo de *enosis* considerando que los británicos tenían la soberanía de la isla, pero no compartían elementos culturales, aun así, el deseo no fue concedido. Aunado a lo anterior, el enojo por el “tributo” chipriota y otros cargos administrativos que les fueron impuestos, hicieron que los chipriotas comenzaran a mostrar los primeros estallidos de descontento, lo que condujo al incendio de la Casa de Gobierno Británica en Nicosia en 1931. La respuesta británica fue inmediata y bastante radical. En ese momento comenzaron acciones militares, se suspendieron los derechos fundamentales y se tomaron presos a todos los implicados (Mallinson, 2011).

Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial, las presiones de los habitantes chipriotas llevaron a que los ingleses propusieron la creación de una nueva Constitución que reconociera mayor autonomía para la isla. Sin embargo, el entonces arzobispo Makarios II rechazó toda propuesta que no reconociera total autonomía y autodeterminación del pueblo chipriota, por lo mismo, el intento de una nueva Constitución inglesa se vio frustrado. A partir de entonces, la comunidad grecochipriota comenzó un movimiento que buscaba la autodeterminación del pueblo y organizó un plebiscito en 1950 que promovía la *enosis* con Grecia. Sin embargo, el gobierno inglés manifestó que no existía ningún interés por cambiar el estatuto de la isla (Zorbas & Nicolaidis, 1999:154-161).

Tras la muerte de Makarios II en 1950, Makarios III tomó la posición de arzobispo dentro de la Iglesia ortodoxa chipriota y al mismo tiempo se convirtió en uno de los personajes más destacados en la búsqueda de la *enosis* con Grecia. Desde entonces se celebraron numerosos esfuerzos por parte de Makarios III para cambiar la situación de la isla. La temática llegó a la Organización de Naciones Unidas (ONU), sin embargo, la resolución 814 de 1954 de la ONU resolvió no continuar con la propuesta del pueblo chipriota para lograr su autodeterminación y además, se consideraba una temática relacionada con los asuntos internos del RU (Couloudakis, 2006).

Con la negativa de la ONU por resolver la situación chipriota, Gheorghios Grivas y sus allegados formaron la Organización Nacional de Combatientes Chipriota (ΕΟΚΑ, por sus siglas en griego) que buscó la autodeterminación de la isla:

Hemos declarado en numerosas ocasiones que no estamos conduciendo una lucha fraccional ni de clases, sino una lucha por la libertad. No estamos interesados en un choque ideológico.

Nuestra principal preocupación radica en que todos seamos patriotas... y que unan sus fuerzas con las nuestras para expulsar al gobierno... Por esta razón, hemos llamado a todos los grecochipriotas sin excepciones, y todos los patriotas puros de las ciudades y de las áreas rurales han respondido, especialmente los trabajadores y agricultores (Citado en Karyos, 2009:5. Traducción propia).

De manera simultánea, Turquía buscó el control sobre los turcochipriotas a través de la creación del Movimiento de Resistencia Turco (TMT, por sus siglas en turco) en 1957, lo que llevó a un crudo enfrentamiento entre ambos bandos durante los siguientes años. Por un lado, los grecochipriotas buscaron la *enosis* con Grecia y, por otro, los turcochipriotas comenzaron a buscar la anexión a Turquía, pues el gobierno del RU se había encargado de avivar los reclamos de los turcos. La situación se tornó tan violenta, que el RU decidió retirar a su gobernador y sustituirlo por un mariscal retirado, quien declaró la ley marcial en la isla para recuperar el control. Makarios III y otros líderes del movimiento fueron exiliados a las islas Seychelles y el RU propuso el Plan Radcliffe en 1956 para finalizar el conflicto, sin embargo, fue rechazado por los grecochipriotas porque buscaba que la isla se dividiera en dos partes, negando la autodeterminación del pueblo chipriota (Coufoudakis, 2006; Zorbas & Nicolaidis, 1999).

Un par de años después, en 1958, el RU propuso el Plan MacMillan, que sugería la división de la isla por un periodo de siete años bajo la soberanía conjunta de RU, Grecia y Turquía, negando la posibilidad de autodeterminación del pueblo chipriota, por ello nuevamente el plan fue rechazado. Entre las propuestas más populares por parte de los turcos resaltó la de *Takim*⁴, es decir, la idea que establecía la división de la isla en una parte con comunidad turca y otra griega, pero de nueva cuenta encontró opositores, pues las propuestas turcas de limitaban a sugerir arreglos basados en la cesión del norte de la isla, sin considerar que la soberanía originaria de la isla no incluía una región turca. La falta de soluciones llevó a que la problemática alcanzara a la Asamblea General de Naciones Unidas ese mismo año, en donde se dictó que la solución debía ser pactada entre Grecia, Turquía y el RU. Después de agudas negociaciones entre los representantes de las comunidades turca y griega en Chipre, se concretó la creación de la República de Chipre mediante la firma de los tratados de Zúrich y de Londres en 1959 por Grecia, Turquía, el RU, los grecochipriotas y los turcochipriotas. En esos acuerdos se estableció, de manera adicional, el derecho de los británicos para mantener las bases militares de *Akrotiri* y *Dhekelia* en la isla (Mallinson, 2009; Weber, 2002:31).

De la independencia al golpe de Estado

El 16 de agosto de 1960 se estableció formalmente la República de Chipre, haciendo de lado su pasado colonial de 82 años. Los acuerdos de Zúrich y Londres contenían el compro-

⁴ *Takim* significa “equipo” en turco.

miso de crear una nueva Constitución de común acuerdo entre las comunidades greco y turcochipriota, así como un acuerdo de garantía que prohibía a cualquiera de las partes adherirse a un tercer Estado o dividir la isla, y un tratado de alianza que promovía la cooperación entre turcos, griegos y chipriotas para mantener la unidad de la isla en caso de algún ataque por parte de cualquier Estado (Weber, 2002:33).

En la Constitución se establecieron ciertos artículos que dejaron asentada la existencia de una república heterogénea, entre los que destacan los siguientes (Weber, 2002:33):

- El gobierno estaría conducido por un presidente grecochipriota y un vicepresidente turcochipriota, sin la posibilidad de que el vicepresidente pudiera sustituir al presidente en caso de ausencia. En el mismo contexto, se estableció el derecho de veto para el vicepresidente en cuestiones de seguridad, defensa y asuntos del exterior.
- Los poderes legislativo y judicial estarían en manos de representantes greco y turcochipriotas, con mayor participación porcentual para los primeros.
- Se reconoció la autonomía de las comunidades en materia religiosa, educativa y cultural.

Lo anterior demuestra que la unidad del país sería difícil de obtener, considerando la falta de oportunidad para conducir al país políticamente como un Estado unitario, pues en materia política los grecochipriotas obtenían mayores beneficios y eso generaba malestar entre los turcos. No obstante, las tensiones existentes en el momento de la creación de la Carta Magna, hicieron imposible la búsqueda de acuerdos avalados por las comunidades representadas; de alguna manera, los acuerdos lograron una paz temporal que no tardó en revertirse, pues ambas partes consideraban que sus comunidades habían quedado subrepresentadas.

De acuerdo con lo establecido en la nueva Constitución, se eligió como primer presidente a un representante grecochipriota, Makarios, y a un vicepresidente turcochipriota, Küçük, quienes iniciaron el gobierno del nuevo país independiente. A pesar de los acuerdos y la buena voluntad de las partes, las diferencias entre las comunidades rápidamente se evidenciaron, no sólo en la esfera social, sino también en la política, pues para 1963 Makarios solicitó al vicepresidente analizar 13 puntos de la Constitución que consideraba que debían modificarse (Weber, 2002:33-34):

1. Fin al derecho de veto.
2. El vicepresidente podría sustituir al presidente en caso de ausencia o incapacidad para ejercer sus obligaciones.
3. El presidente griego del Parlamento y el vicepresidente turco serían elegidos por el Parlamento en conjunto, no como se establecía en la Constitución.
4. El vicepresidente del Parlamento podría ser sustituido por el presidente.
5. La separación de las mayorías quedaba abolida.
6. Se establecía la unificación de los municipios.

7. Se unificaba la Administración de Justicia.
8. Se unificaban las Fuerzas de Seguridad.
9. El número de Fuerzas de Seguridad y Fuerzas de Defensa quedaría establecido por la Ley.
10. El porcentaje de participación de grecochipriotas y turcochipriotas en la Administración y Fuerzas Armadas se determinaría en función del número de población de cada comunidad.
11. El número de miembros de la Comisión para la Administración Pública pasaría de diez a cinco.
12. Todas las decisiones de la Comisión para la Administración Pública serían tomadas por mayoría simple.
13. Las Asambleas Comunales debían ser abolidas y se debería crear un nuevo sistema. Si la comunidad turcochipriota quería mantener su asamblea a título nominativo podría hacerlo.

Los turcochipriotas consideraron la propuesta como una amenaza, debido a que supusieron que se trataba de un primer paso para promover la política de *énosis* que desde un inicio habían propuesto los grecochipriotas y no aceptaron las modificaciones sugeridas. Además, los turcochipriotas consideraban que las reformas implicaban la pérdida del único derecho que según ellos la Constitución les había otorgado, el derecho de veto y dejaron de reconocer al gobierno legítimo. En ese contexto se promovió el Plan *Akritas* que tenía como objetivo principal mostrar a la comunidad internacional que la situación de la isla no estaba resuelta, pues la falta de unidad política hacía imposible la consolidación de un Estado nacional capaz de hacer frente a los retos de la política interna e internacional. Es importante mencionar que los tratados de Londres y Zurich no generaban unidad en el Estado y por ello era necesaria la modificación constitucional propuesta (Zorbas & Nicolaidis, 1999).

Al poco tiempo comenzaron los primeros estallidos de violencia, el más representativo fue el del 21 de diciembre de 1963, organizado por extremistas turcochipriotas. La respuesta política de los turcochipriotas fue abandonar todos los puestos de gobierno, incluido el de vicepresidente. Inmediatamente, se desconoció la constitución de 1960 y comenzaron a formarse enclaves turcos que marcaron el inicio de la escisión del país (Coulfoudakis, 2006:85). Para ese momento era claro el fracaso de todos los mecanismos anteriores que procuraron la formación de un Estado conformado por dos grupos culturalmente distintos, por lo que fue necesario buscar la ayuda de las potencias involucradas para encontrar solución a la problemática.

Considerando el tratado de garantía de 1960, las potencias involucradas presentaron los hechos en una conferencia celebrada en Londres en 1964, en donde se plantearon las posturas de las partes en conflicto, así como las de los garantes de la paz. La imposibilidad de encontrar una solución que satisficiera los intereses de todos hizo que la situación alcanzara

grandes magnitudes y fuera llevada al Consejo de Seguridad (cs) de Naciones Unidas; el resultado fue la adopción de la resolución 186 de la Asamblea General de Naciones Unidas en 1964, en la que se aprobó la creación de fuerzas para el mantenimiento de la paz en Chipre (Miltiadou & Lyritsas, 2010). Aun así, cada una de las partes mantenía como objetivo fundamental la anexión a Grecia y Turquía, por lo que la resolución firmada no fue suficiente para poner fin al conflicto, los deseos de modificar el *statu quo* se mantuvieron vigentes.

A pesar de la complicada situación política y social por la que atravesó la isla durante la segunda mitad del siglo xx, el gobierno chipriota, apoyado por un plan de rescate de Naciones Unidas, logró mejorar significativamente la situación económica del país aprovechando las ventajas competitivas que el territorio ofrecía; se desarrollaron planes quinquenales que permitieron desarrollar la agricultura como actividad económica primaria y se fomentó el turismo, que trajo importantes riquezas para la sociedad que se convirtieron en estabilidad macroeconómica para el país, haciendo de Chipre un importante destino turístico en la escala internacional. En ese contexto, se desarrollaron programas para mejorar la educación y los servicios de seguridad social, que trajeron una mejora en la calidad de vida de los habitantes chipriotas. Asimismo, se desarrolló la manufactura y comenzó un periodo de especialización en vinos y licores que generó un aumento notable en la exportación de estos productos. En un lapso de catorce años, el ingreso *per cápita* logró triplicarse e incluso se alcanzó el pleno empleo de manera consecutiva durante algunos años (Zorbas & Nicolaides, 1999:177-183).

La “República Turca del Norte de Chipre”

Desde la crisis de 1964 se anticipó que los problemas continuarían creciendo, sobre todo porque entre aquella fecha y 1967 comenzaron a crearse enclaves turcos que fueron despojando de manera paulatina a las comunidades grecochipriotas de las ciudades del norte. Estratégicamente, los turcos empezaron a seleccionar aquellos territorios que resultaban más fáciles de proteger por parte de Turquía. Así, en 1967 se instauró la “Administración Provisional Turcochipriota” que tuvo como propósito fundamental buscar la autonomía de las comunidades del norte, violando los acuerdos diplomáticos firmados con anterioridad (Zorbas & Nicolaides, 1999:221). Desde entonces fue evidente que la diplomacia sería una herramienta poco funcional para solucionar las diferencias de los habitantes que convivían en la isla.

Poco tiempo después, en 1974, un sector radical griego partidario de la *enosis* realizó un golpe de Estado desde Atenas al gobierno de Makarios por considerarlo moderado en la política de anexión. En ese momento, el gobierno de Turquía aprovechó la situación para enviar tropas e invadir el norte de la isla, utilizando como pretexto la necesidad de garantizar la paz y restablecer el orden constitucional. Aunque los Acuerdos de Garantía reconocían el derecho de intervención con dicho fin, debía retirarse al restablecer la paz, no obstante, mantuvo la ocupación de manera permanente hasta que en 1983 se estableció la “República Turca del Norte de Chipre (RTNC)”, reconocida únicamente por Turquía (Weber, 2002:29;

Blanco, 2006:140). La invasión se llevó a cabo en dos etapas en las que se logró la ocupación de 36.2% de la isla. La primera fase consistió de un ataque aéreo y marítimo, en la segunda se llevó a cabo un desembarco en la ciudad de Kyrenia que sirvió como vía para llegar a la ciudad de Nicosia, la capital (Zorbas & Nicolaides, 1999:186-188; Coufoudakis, 2006:93).

Las consecuencias de la invasión fueron catastróficas. Alrededor de 162 mil grecochipriotas que vivían en la parte norte de la isla fueron obligados a abandonar sus hogares, despojados de todas sus pertenencias; en ese contexto, desaparecieron 1,476 grecochipriotas que quedaron detenidos por las fuerzas turcas. El impacto económico fue negativo para el sur del país, pues la región del norte, ahora ocupada, se caracterizaba por tener mayor dinamismo y por generar mayor riqueza, por lo que el sur tuvo que realizar importantes esfuerzos para su recuperación. La invasión significó también la destrucción del patrimonio cultural y religioso de la región ocupada; los siguientes años fueron testigos del saqueo, destrucción, venta y usurpación de las regiones arqueológicas, iglesias, obras de arte y tesoros culturales que se encontraban en la zona del norte de la isla (Coufoudakis, 2006:94-95)⁵. En ese momento Turquía buscó el reconocimiento de la comunidad internacional de un Estado turco en Chipre, sin embargo, la propuesta fue rechazada por el CS por medio de las resoluciones 365 y 367 de 1974 y 1975, respectivamente. Más adelante, en 1983, cuando se estableció la “República Turca del Norte de Chipre”, el CS aprobó la resolución 541, dejando clara la postura de que la organización defiende hasta la fecha e invalidando la existencia del Estado recién constituido (Weber, 2002:40):

El Consejo de Seguridad;

Habiendo escuchado la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de la República de Chipre;

Preocupado por la declaración publicada el 15 de noviembre de 1983 por las autoridades turcochipriotas en virtud de la cual se pretende crear un Estado independiente en Chipre septentrional;

Considerando que esa declaración es incompatible con el Tratado de 1960 relativo al establecimiento de la República de Chipre y con el Tratado de Garantía de 1960;

Considerando, por lo tanto, que el intento de crear una “República Turca de Chipre Septentrional” es inválida y contribuirá a agravar la situación en Chipre;

Reafirmando sus resoluciones 365 (1974) y 367 (1975);

Consciente de la necesidad de dar una solución al problema de Chipre sobre la base de la misión de buenos oficios desempeñada por el Secretario General;

Afirmando su constante apoyo a la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre;

Tomando nota de la declaración del Secretario General de 17 de noviembre de 1983;

1. Deplora la declaración de las autoridades turcochipriotas de la pretendida secesión de parte de la República de Chipre;
2. Considera que la citada declaración carece de validez jurídica e insta a que sea retirada;

⁵ En 1974, Dalibard realizó un reporte en el que describe detalladamente el daño cultural causado en Chipre como consecuencia del conflicto.

3. Insta a que se apliquen en forma urgente y efectiva sus resoluciones 365 (1974) y 367 (1975);
4. Pide al Secretario General que prosiga su misión de buenos oficios a fin de lograr lo antes posible progresos en la búsqueda de una solución justa y duradera en Chipre;
5. Exhorta a las partes a que cooperen plenamente con el Secretario General en su misión de buenos oficios;
6. Exhorta a todos los Estados a que respeten la soberanía, la independencia, la integridad territorial y el carácter no alineado de la República de Chipre;
7. Exhorta a todos los Estados a que no reconozcan ningún Estado chipriota que no sea la República de Chipre;
8. Exhorta a todos los Estados y a las dos comunidades de Chipre a que se abstengan de adoptar cualquier medida que pueda exacerbar la situación;
9. Pide al Secretario General que mantenga plenamente informado al Consejo de Seguridad.

Aprobada en la 2497a. sesión por 13 votos contra uno (Pakistán) y una abstención (Jordania). Desde entonces la “República Turca del Norte de Chipre” se ha mantenido con el apoyo de Turquía sin el respaldo de la comunidad internacional, que considera que la única república con validez es la República de Chipre constituida en 1960 y avalada por Naciones Unidas. Asimismo, en 1992 el CS aprobó una nueva resolución para reafirmar las decisiones adoptadas anteriormente. El objetivo de adhesión de la isla a la Unión Europea (UE) en la década de los años noventa, trajo como resultado una nueva etapa en las negociaciones para la unificación y a partir de entonces se han realizado importantes esfuerzos para dar solución a este inextricable conflicto que lleva más de 50 años de vigencia (Weber, 2002: 40).

Chipre como Estado miembro de la UE

Las relaciones entre Chipre y Europa fueron desde siempre cordiales y fructíferas en el sentido económico y su estabilidad llevó a que fácilmente pudieran entablarse vínculos de amistad. Por ello, de manera temprana comenzó a contemplarse la posibilidad de lograr un mayor acercamiento entre Chipre y el continente europeo, que se materializó con la solicitud de Chipre para ingresar a la Comunidad Económica Europea (CEE) en la década de 1960, sin embargo, la difícil situación política que se presentó en aquel entonces en la isla provocó que sus aspiraciones fueran aplazadas. Más adelante, en la década de los años setenta, nuevamente el gobierno chipriota mostró interés en fortalecer sus lazos con la CEE; en ese momento era evidente la necesidad de llevar a cabo reformas al interior del país para sostener una economía sólida y competitiva con el resto de los países europeos (Yesilada, & Sozen, 2002). Desde entonces y con la ayuda de la CEE y después de la UE⁶, Chipre comenzó a fortalecer sus instituciones y su economía, haciendo cada vez más pequeña la brecha que distinguía a las economías europeas de la economía chipriota.

⁶ La CEE fue remplazada por la UE en 1993 con la entrada en vigor del Tratado de Maastricht.

En 1990, Chipre presentó una solicitud formal para ingresar a la UE y aunque la respuesta fue positiva hasta cinco años después, se considera que fue posible su adhesión gracias a tres elementos: 1) el acierto diplomático del gobierno chipriota en las negociaciones, 2) el cumplimiento de las condiciones establecidas por la UE a la República de Chipre para su ingreso, considerando las reformas sugeridas, y 3) la intransigencia del “gobierno turcochipriota” para facilitar el proceso de paz (Kyrís, 2012). Es importante mencionar que el proceso fue tardado debido a que, a pesar de la estabilidad que entonces se mantenía en la isla, el conflicto entre la República de Chipre y la “RTNC” se mantenía vigente, lo que hacía que las negociaciones fueran complicadas y controversiales. Se caracterizó por ser un caso demasiado complejo debido a que de acuerdo con el Tratado, no puede entrar a la Unión un país que tenga un conflicto con otro. La situación fue resuelta debido a que la solicitud para el ingreso se hizo en nombre de toda la isla.

El 1 de mayo de 2004 la República de Chipre se convirtió en un Estado miembro de la Unión Europea (UE), lo que representó una adhesión *sui generis*, considerando que la “RTNC” no participó en el proyecto. Durante el proceso de negociaciones, se pensó que el ingreso de Chipre a la Unión podía representar una ventana de oportunidad para solucionar el conflicto chipriota, sin embargo, después de 10 años se ha mantenido el *statu quo* en torno a la división de la isla. A pesar del deseo de Turquía por ingresar a la UE, el gobierno turco no ha modificado su postura, ni ha negociado la salida del norte de la isla, por lo que la situación se mantiene estática. El ingreso de Chipre a la Unión representó el proceso de adhesión más controversial en las ampliaciones de la UE, debido a que se esperaba que primero pudiera ser solucionado el conflicto chipriota antes de integrarse, no obstante, la falta de incentivos y el hecho de que la isla pudiera adherirse como un Estado dividido, llevó a que la búsqueda de una negociación de paz fuera abandonada en dicho contexto (Kyrís, 2012). Es necesario señalar que en 2004, bajo la secretaría de Kofi Annan en Naciones Unidas, se propuso el “Plan Annan”, que fue diseñado para dar fin al conflicto, sin embargo, el Plan favorecía los intereses de la “RTNC” al proponer la creación de una Federación compuesta por dos Estados, por ello, fue rechazado por la comunidad grecochipriota. Entonces, al no encontrar una mejor alternativa, la Unión continuó con la aprobación de la solicitud de la comunidad grecochipriota y ese mismo año se llevó a cabo su adhesión. De acuerdo con Saskia Ramming (2008), esto significa que el ingreso de Chipre a la Unión ha conducido a un callejón sin salida para la resolución del conflicto y cada vez será más difícil la cooperación entre las partes, considerando que se ha desvanecido el principal mecanismo de presión que hubiera podido ayudar al diálogo y a la negociación. No obstante, el deseo de Turquía por integrarse a la Unión se sigue manteniendo como un mecanismo de presión para alcanzar la unificación de la isla y dar fin a la invasión en el norte del país.

En 2008, el euro se convirtió en la moneda oficial en curso para la República de Chipre y desde entonces se ha mantenido la estabilidad, aunque las relaciones entre los representantes greco y turcochipriota se mantienen distantes. Actualmente, la isla se encuentra dividida

por una línea verde establecida por Naciones Unidas desde 1983 para asegurar el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el país.

Referencias

- Coufoudakis, V. (2006). *Cyprus: a contemporary problem in historical perspective*. Minneapolis, MN: Modern Greek Studies.
- Gómez Robledo, A. (1976). La cuestión de Chipre. *Foro Internacional*. El Colegio de México, 16(3).
- Hofstötter, B. (2008). Cyprus under British Rule: An International Law Analysis of Certain Land Surveys and Land Assignments between 1878 and 1955. *Chinese Journal of International Law*, 7(1), 159-196.
- Kyris, G. (2012). The European Union and the Cyprus problem: a story of limited impetus. *Eastern Journal Of European Studies*, 3(1), 87-99.
- Lyssiotis, P. (2009). *About Cyprus*. Nicosia: Press and Information Office, Republic of Cyprus.
- Mallinson, B. (2011). *Cyprus: a historical overview*. Nicosia: Press and Information Office, Republic of Cyprus.
- Miltiadou, M. & Lyritsas, A. (2010). *Window on Cyprus*. Nicosia: Press and Information Office, Republic of Cyprus.
- Ramming, S. (2008). Cyprus's Accession Negotiations to the European Union: Conditional Carrots, Good Faith, and Miscalculations. *International Negotiation*, 13(3), 365-386. doi:10.1163/157180608X368926
- Weber, M. D. A. (2002). El conflicto de Chipre en perspectiva histórica. *Boletín de Información*, (273), 2.
- Yesilada, B. A., & Sozen, A. (2002). Negotiating a Resolution to the Cyprus Problem: Is Potential European Union Membership a Blessing or a Curse? *International Negotiation*, 7(2), 261-285. doi:10.1163/138234002761384990
- Zorbas, A. & Nicolaides, N. (1999). *Breve historia de Chipre y los últimos 30 años (1968-1998)*. Santiago, Chile: Universidad de Chile Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación Colectividad He-lénica.

Capítulo 2. Chipre, México y Centroamérica

Relaciones México-Chipre

El presente apartado aborda las relaciones diplomáticas entre México y Chipre desde la perspectiva mexicana, considerando los diferentes mecanismos que se han creado para facilitar los contactos entre los Estados, entre ellos se encuentran la diplomacia parlamentaria, la diplomacia federativa y los acuerdos de hermanamiento, que buscan promover relaciones más directas y expeditas entre los pueblos.

En los últimos años, las relaciones entre México y Chipre han alcanzado mayor dinamismo, sin embargo, todavía deben explorarse alternativas que promuevan mayor acercamiento. Los hermanamientos son los mecanismos más novedosos y permiten el contacto directo entre las municipalidades sin la necesidad de comprometer a toda la federación, por lo que su puesta en vigor resulta más sencilla que la de un tratado internacional.

Contactos diplomáticos

Las relaciones entre México y Chipre comenzaron formalmente el 19 de febrero de 1974 (Embajada de Chipre, 2013) y desde entonces, se han firmado acuerdos que permiten el contacto entre ambos Estados, principalmente en el ámbito cultural.

Con la intención de lograr un mayor acercamiento entre las comunidades mexicana y chipriota, en 1994 se firmó el **Acuerdo de Cooperación Cultural, Educativa y Científica entre el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República de Chipre** con el fin de fortalecer las relaciones de amistad y cooperación entre ambos Estados. El acuerdo se centró en la promoción de la participación entre instituciones científicas y de investigación por medio de intercambios académicos (entre profesores, alumnos e investigadores), otorgamiento de becas e intercambio de materiales y publicaciones. Asimismo, se estipuló el compromiso de promover la cultura mediante manifestaciones culturales, exhibiciones, intercambios, visitas de artistas e intercambios cinematográficos. En el mismo sentido, se establecieron las bases para el intercambio en actividades deportivas y de carácter científico. Este tratado se mantiene vigente desde el momento de su firma y ha servido como medio para

mantener intercambios culturales que facilitan el conocimiento mutuo entre las sociedades de ambos países.

Posteriormente, en 1996 se firmó el **Convenio de Cooperación Turística entre el gobierno de los Estados Unidos Mexicanos y el Gobierno de la República de Chipre**, que ha servido para impulsar el turismo entre las partes por medio de la cooperación para el intercambio de información entre agencias de viajes y otras instituciones encargadas de la promoción turística, así como el impulso hacia este sector económico que resulta fundamental para el crecimiento de ambos países (SRE, 2013).

En las relaciones entre México y Chipre, también destaca el acercamiento comercial. De acuerdo con la Secretaría de Economía (SE), el intercambio entre México y Chipre jamás ha rebasado los 30 millones de dólares, no obstante, existe un crecimiento constante de las exportaciones de cerveza, automóviles, electrodomésticos, químicos, medicamentos y equipo electrónico. En contraparte, México importa de Chipre principalmente topadoras, niveladoras y maquinaria (SE, 2013).

Los acercamientos entre los dos países llevaron a la firma del **Memorando de Cooperación entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de Chipre y México** en octubre de 2000, con el objeto de contar con un mecanismo de consulta permanente para resolver asuntos de interés común.

Entre otros acuerdos relacionados que implican el compromiso de la Federación, se encuentra el **Acuerdo de Exención de Visado para Pasaportes Diplomáticos y de Servicio entre México y Chipre** firmado en 1996. Dichos compromisos facilitan el contacto entre ambos pueblos, pero sobre todo, facilitan la coordinación entre los gobiernos para promover los intercambios económicos y culturales que permiten el acercamiento profundo entre los pueblos. Debe considerarse que el turismo se erige como uno de los pilares de ambas economías, por lo que el impulso a las actividades turísticas integra uno de los principales objetivos de la política entre ambos países.

Diplomacia parlamentaria

Con el paso de los años, los contactos diplomáticos se han ampliado a través de diferentes conductos que permiten un contacto más directo entre las naciones. Las visitas de jefes de Estado guardan una relación más protocolaria, mientras que los contactos entre el poder legislativo y las municipalidades resultan de mayor provecho al conducir reuniones permanentes que implican el trabajo conjunto y continuo de las naciones representadas.

De acuerdo con Rafael Velázquez y Karen Marín (2010), la diplomacia parlamentaria integra las actividades que llevan a cabo los congresos en el ámbito internacional. Los autores señalan la existencia de tres diferentes grupos de diplomacia parlamentaria; el primero, encargado de la política exterior; el segundo, que incluye la participación del congreso en organismos internacionales, reuniones interparlamentarias, grupos de amistad y otras actividades

en pro del fortalecimiento de las actividades diplomáticas entre los parlamentos y, por último, se encuentran las actividades que tienen como objeto influir en la toma de decisiones.

En la relación entre México y Chipre, la diplomacia parlamentaria se identifica con el establecimiento del **Grupo de Amistad México-Chipre** en 2010, enmarcada en el segundo grupo.

Desde la perspectiva del Estado mexicano, los grupos bilaterales de amistad se han creado con la intención de institucionalizar los encuentros entre los grupos parlamentarios con la finalidad de asegurar su permanencia en el tiempo y aprovechar de manera eficiente las visitas entre los representantes de los Estados que los conforman. La Cámara de Diputados los define como foros orientados a promover las relaciones internacionales entre países que guardan un significado especial para su contraparte y por consiguiente surge la necesidad de establecer grupos que aseguren la continuidad en sus contactos. Se considera que entre sus principales ventajas está la posibilidad de integrar un foro menos formal y más dinámico que el de la diplomacia tradicional, que facilita la armonización de los intereses comunes (Paz & González, 2011).

Las acciones emprendidas alrededor de los Grupos de Amistad integran encuentros periódicos de manera alternada que permiten la preparación de programas que promueven el entendimiento entre las naciones (Paz & González, 2011:26). De acuerdo con el artículo 5to del Acuerdo Parlamentario Relativo a la Constitución y Funcionamiento de los Grupos de Amistad, sus atribuciones son:

- a) Mantener contacto permanente entre parlamentos y entre legisladores;
- b) Sostener un intercambio constante de opiniones sobre diversos temas de interés común de forma que se estrechen los vínculos de cooperación bilateral;
- c) Divulgar las políticas nacionales sobre una variedad de temas y ofrecer una visión objetiva de la realidad nacional;
- d) Estrechar el diálogo político para generar un mejor entendimiento de las distintas realidades nacionales y generar nuevas formas de acercamiento;
- e) Fortalecer las relaciones a partir del intercambio de experiencias parlamentarias para contribuir al desarrollo y cumplimiento de objetivos comunes, y
- f) Allegar información sobre asuntos y temas de interés común entre los integrantes de los congresos.

Por medio del grupo de amistad, la Embajada de Chipre en México y representantes de la Cámara de Diputados han mantenido comunicación permanente. Asimismo, la representación chipriota ha tenido la oportunidad de exponer los principales intereses de la isla al gobierno mexicano con el afán de estrechar las relaciones con mayor fuerza. En este contexto, cabe mencionar que la diplomacia parlamentaria resulta efectiva en la relación entre países grandes y pequeños, pues permite evitar las tensiones de la diplomacia tradicional y agilizar-

la para el tratamiento de temáticas que requieren de la atención inmediata de los Estados (Orozco, 2001:7).

Diplomacia federativa

Además de los contactos diplomáticos y la diplomacia parlamentaria, la República de Chipre y México han mantenido sólidos contactos por medio de la diplomacia federativa desarrollada a partir de acuerdos de hermanamiento.

De acuerdo con la resolución 2861 de Naciones Unidas, los acuerdos de hermanamiento se erigen como una herramienta fundamental de cooperación entre los pueblos por ser "... un mecanismo de cooperación de un valor excepcional, porque pone en contacto, entre los países, no solamente a los dirigentes locales, sino a poblaciones enteras", y destaca que "la cooperación internacional de las colectividades locales puede desempeñar una función importante en la unión de los pueblos", por lo que considera a la "cooperación intermunicipal mundial como un complemento natural de la cooperación de los estados y de las organizaciones intergubernamentales" (citado en Luna & Ballesteros, 2005:7).

En Europa, los acuerdos de hermanamiento son de gran importancia, con una tradición que se remonta a más de cincuenta años atrás. De manera formal, tienen su origen en el año 1951 como consecuencia de la creación del Consejo Europeo de Municipalidades y Regiones, establecido con el objeto de reunir a todos los grupos nacionales europeos y fomentar la cooperación mediante la identificación de problemas comunes, así como de posibles soluciones comunes viables en un escenario de amistad (Consejo de Comunidades y Regiones de Europa, 2008).

Estos acuerdos sirvieron como piedra angular en el proceso de formación de la UE, ya que después de la Segunda Guerra Mundial los Estados europeos quedaron altamente lastimados y fue necesario buscar alternativas para enfrentar los problemas comunes que la gran debacle heredó a los países del viejo continente.

En la actualidad, se pretende que los acuerdos de hermanamiento sirvan como catalizadores para impulsar el acercamiento cultural entre los pueblos europeos, a fin de que los ciudadanos conozcan los rasgos culturales que distinguen a las diversas sociedades que conviven en el continente europeo y exista un mayor acercamiento entre los mismos para evitar conflictos futuros (Consejo de Comunidades y Regiones de Europa, 2008).

Con el paso del tiempo, los acuerdos de hermanamiento europeos han logrado traspasar las barreras continentales y cada vez son más los hermanamientos internacionales que se crean con el objeto de atender necesidades comunes entre las poblaciones, promover mejores condiciones de vida, o financiar proyectos que impliquen mejoras para las comunidades de las ciudades hermanadas.

Actualmente, México y la República de Chipre han firmado un acuerdo de hermanamiento entre las ciudades de Taxco y Lefkara, además, se han llevado a cabo diferentes encuentros entre diversas municipalidades del país y la Embajada de Chipre en México, lo que

permite un contacto directo entre ambas partes y abre la posibilidad a nuevas negociaciones alrededor de la diplomacia federativa.

Hermanamientos entre Chipre y México

Taxco y Lefkara

En 2009 comenzó una fuerte actividad diplomática entre la Embajada de Chipre en México y el municipio de Taxco de Alarcón del Estado de Guerrero, debido a la necesidad de encontrar elementos comunes que permitieran el acercamiento entre ambas comunidades. Considerando la dependencia hacia la venta de plata como un medio de subsistencia para las dos ciudades, el presidente municipal de Taxco, Álvaro Burgos Barrera y el entonces Embajador de la República de Chipre en México, Vasilios Philippou, firmaron un acuerdo de hermanamiento que permitió el establecimiento de relaciones sólidas entre las partes. El objetivo principal es promover la cooperación cultural, así como el comercio y la cooperación entre las entidades (Embajada de Chipre en México, 2010).

Ambas ciudades guardan una relación cultural relevante para cada país. Taxco de Alarcón es considerado en México como un pueblo mágico, es decir, forma parte de un proyecto de desarrollo establecido en 2001 como un modelo para promover los valores culturales y naturales de ciertas localidades del país (Hoyos & Hernández, 2008). El municipio de Taxco pertenece al “triángulo del sol” del estado de Guerrero junto con Acapulco y Zihuatanejo y, desde principios del siglo xx, mantuvo importantes ingresos generados por el turismo. Desde 1990 el centro de la ciudad se convirtió en “Zona de monumentos históricos”; en 2001, el área de Santa Prisca y sus alrededores formaron parte del patrimonio cultural de la UNESCO y un año después se incluyó entre los pueblos mágicos de México (Babini, Hernández, Alcaraz & Salgado, 2012). Así, se han podido conservar los elementos culturales del municipio que recibe numerosas visitas anuales de turistas nacionales e internacionales que disfrutan de la belleza histórica y cultural de esta región que se ha convertido en un paso obligado en el trayecto a la famosa playa de Acapulco, ubicada en la misma entidad federativa.

Su contraparte, la ciudad de Lefkara, es considerada una ciudad con una profunda historia y tradición para Chipre. Ubicada en el distrito de Larnaka, la ciudad erigida entre las montañas de Troödos, ha sido importante fuente de turismo por sus invaluable antigüedades, por la venta de plata y por albergar la confección de los famosos encajes bordados de Lefkara, declarados patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO en 2009 (UNESCO, 2013).

Los bordados de Lefkara forman parte de una tradición que comenzó en el año 1191 con un grupo de mujeres occidentales que se establecieron en la ciudad y comenzaron la técnica del bordado *lefkaritico*. De acuerdo con leyendas locales, en 1481 Leonardo Da Vinci visitó la ciudad y al observar el trabajo realizado con los encajes, decidió llevar algunas muestras a la Catedral de Milán (Lefkara Lace, 2013). El gobierno de Chipre cuenta con un timbre pos-

tal conmemorativo de este acontecimiento, incluso, se considera que Da Vinci tomó el trabajo *lefkaritico* y lo plasmó en el mantel de la mesa de su obra “La última cena” (Embajada de Chipre, 2013).

Actualmente, la tradición continúa gracias al esfuerzo de mujeres que dedican su vida a mantener viva la confección del bordado *lefkaritico*, sin la utilización de otra herramienta más que sus manos y una pequeña aguja, con la que logran plasmar numerosos diseños, dedicados principalmente a la naturaleza.

Los elementos comunes entre Taxco de Alarcón y Lefkara han servido para constituir a dos comunidades cuya importancia cultural es incommensurable para los países que integran. Los acuerdos de hermanamiento facilitan la identificación de dichos elementos y permiten generar proyectos de beneficio mutuo entre las localidades.

Actualmente, en la relación México-Chipre, sólo se mantiene vigente el acuerdo de hermanamiento entre Taxco y Lefkara, sin embargo, ha existido gran actividad diplomática que ha generado el inicio de negociaciones para la firma de nuevos acuerdos en el marco de la diplomacia federativa para impulsar el contacto entre las municipalidades mexicanas y chipriotas.

Otros encuentros

La existencia de un solo hermanamiento entre México y Chipre hizo que se incrementaran los esfuerzos por replicar los acuerdos entre diferentes ciudades, lo que implicó una gran actividad diplomática por parte de la Embajada de Chipre en México representada por el entonces Embajador, Vasilios Philippou.

En 2010, cuando se celebró el bicentenario de la Nao en Acapulco, la Embajada de Chipre en México participó con una exposición titulada “Chipre, 10,000 años de Historia y Cultura”. En ese contexto, se propuso celebrar un acuerdo de hermanamiento entre las ciudades de Pafos y Acapulco, considerados entre los puertos de mayor relevancia para cada uno de los países representados (Embajada de Chipre en México, 2012). La riqueza cultural de Pafos es enorme, considerando que ahí nació la leyenda del nacimiento de la diosa Afrodita de acuerdo con la mitología griega. A su vez, se extendió la propuesta de hermanar a la ciudad de Pafos con Morelia, considerando que sus actividades económicas son semejantes. Es necesario señalar que, en el marco de la diplomacia federativa, no existen limitantes en cuanto al número de ciudades que se pueden hermanar, es decir, una misma ciudad puede estrechar sus lazos con cuantas localidades se considere necesario, en la medida en la que existan elementos comunes y se permita fortalecer las relaciones entre las partes.

A principios de febrero de 2012, comenzaron las gestiones para la firma de un acuerdo de hermanamiento entre la Ciudad de México y la ciudad de Nicosia, ambas capitales de los países en cuestión. Se busca que un acuerdo de hermanamiento entre las partes promueva las relaciones turísticas y culturales entre ambas, a fin de explotar la riqueza cultural que ambas ciudades poseen y hacerlas del conocimiento general (Embajada de Chipre en México, 2012).

Ese mismo año, el Embajador de Chipre visitó la playa de Rosarito, en el Estado de Baja California y propuso Hermanarla con Paralimni, una municipalidad que se caracteriza por su belleza y por su importante actividad turística. Ambas ciudades son destinos de playa, lo que lleva a encontrar elementos comunes en ellas.

En el mismo tenor, en el marco del XXI Congreso Binacional de Ciudades Hermanas México-Estados Unidos, la representación diplomática de Chipre en México realizó importantes esfuerzos al proponer un hermanamiento entre Limassol y Puerto Vallarta. Nuevamente se trata de ciudades dependientes del turismo y con importantes actividades económicas en dicho sector (Embajada de Chipre en México, 2012).

Siguiendo el mismo orden de ideas, la Embajada de la República de Chipre en México expresó la intención de establecer un hermanamiento entre Cancún y Famagusta, con la intención de consolidar relaciones comerciales y culturales de mayor fuerza. Para demostrar las similitudes culturales, se montó una exposición chipriota en la Casa de la Cultura de Cancún, en donde se presentaron piezas que muestran elementos fundamentales de la cultura chipriota (Embajada de Chipre en México, 2012).

Otro encuentro diplomático permitió la oportunidad de establecer las bases para un hermanamiento entre Chipre y Durango. El gobernador de Durango en 2012, Jorge Herrera Caldera, manifestó su interés en procurar mejores relaciones amistosas con un país europeo con la posibilidad de cooperar para generar mayor dinamismo económico, así como intercambios culturales y académicos que faciliten el contacto entre los pueblos y resulten en beneficio para ambas sociedades (Embajada de Chipre, 2012).

Cada uno de los encuentros mencionados tiene todavía un importante camino por recorrer, a fin de que puedan ser concretados nuevos acuerdos. La diplomacia federativa implica una constante actividad que requiere del impulso de sus representantes para poder lograrse. Efectivamente, las ciudades chipriotas y mexicanas cuentan con elementos comunes muy variados, que permiten mayor vinculación entre los pueblos.

Chipre y Centroamérica

La República de Chipre mantiene relaciones diplomáticas con la región de Centroamérica a través de su Embajada en México, que está acreditada ante Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia y Ecuador. Existen acuerdos individuales con cada uno de estos países, que se han firmado en aras de fortalecer las relaciones políticas, económicas, comerciales y culturales entre ellos (Embajada de Chipre en México, 2013). Asimismo, se busca incrementar el turismo, que forma parte integral de las actividades económicas de la isla Mediterránea.

Las actividades diplomáticas de Chipre han aumentado de manera considerable en los últimos años y gracias a la diplomacia federativa se ha logrado un mayor acercamiento con los países de Centroamérica, así como también mediante otros mecanismos que permiten el es-

tablecimiento de grupos de amistad, o bien, el contacto directo entre distintos organismos gubernamentales.

Costa Rica

Las relaciones diplomáticas entre la República de Chipre y Costa Rica comenzaron el 11 de noviembre de 1981 y desde entonces se han mantenido relaciones amistosas. El 24 de febrero de 2000, se firmó el **Acuerdo de Exención de Visa para Pasaportes Diplomáticos y de Servicio entre Chipre y Costa Rica**, que entró en vigor el 24 de abril de ese mismo año (Embajada de Chipre, 2013).

Los contactos entre ambos Estados evolucionaron bajo el establecimiento del Grupo de Amistad Costa Rica-Chipre el 14 de febrero de 2012, un esquema de acercamiento parlamentario que permite el fortalecimiento de las relaciones bilaterales. Esta figura se enmarca en el contexto de la diplomacia parlamentaria descrita anteriormente y tiene como fin generar mayor dinamismo en las relaciones culturales y comerciales entre los países.

El Salvador

La República de El Salvador es un Estado centroamericano con una superficie de 21,040 km² y una población aproximada de 6,250,000 habitantes. Se caracteriza por ser una república democrática presidencialista y centralista, con un gobierno que respeta el pluralismo político y protege los Derechos Humanos. Se encuentra en el lugar 105 en índice de desarrollo humano (IDH) y mantiene intensas relaciones comerciales con Estados Unidos, México y el resto de los países centroamericanos, aunque en los últimos años ha mantenido una relación creciente en materia de comercio exterior e inversión extranjera con países europeos, entre los que destacan España y Alemania (Gobierno de España, 2007).

Los contactos diplomáticos entre la República de Chipre y El Salvador se establecieron mucho tiempo después, en comparación con otros Estados de la región. El primer acuerdo celebrado entre las partes fue para comenzar las relaciones diplomáticas; se firmó el 5 de noviembre de 1999 en la ciudad de Nueva York con textos auténticos en inglés y español. Años más tarde, en 2009, entró en vigor el **Protocolo Político de Consulta entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de Chipre y El Salvador**, permitiendo mayor contacto y conocimiento entre las partes (Embajada de Chipre, 2012).

De manera reciente, el 25 de febrero de 2013, se firmó un nuevo tratado, el **Acuerdo de Cooperación en Materia Turística entre Chipre y El Salvador**, con el propósito de fomentar los intercambios turísticos entre ambos países e impulsar la economía (Embajada de Chipre, 2012).

Nicaragua

Las relaciones diplomáticas entre la República de Nicaragua y la República de Chipre se establecieron formalmente en 1982 mediante el **Joint Communiqué concerning the Establishment of Diplomatic Relations between the Republic of Cyprus and the Republic of Nicaragua**, firmado en la ciudad de Nueva York con textos autenticados en inglés y español (Gobierno de Chipre, 2013).

Los contactos se mantuvieron de manera amistosa por medio de la representación concurrente de México y para 2011 se firmó un nuevo documento, **Memorandum of Understanding between the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Cyprus and the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Nicaragua regarding the Establishment of a Mechanism of Political Consultations and Mutual Cooperation**, con la intención de promover la cooperación y el entendimiento mutuo entre los dos países (Gobierno de Chipre, 2013).

Como consecuencia del entendimiento entre las partes, se propuso la celebración de un nuevo acuerdo, cuyas negociaciones comenzaron en 2011 y logró consolidarse en 2013 por el decreto de aprobación del **Acuerdo de cooperación en el ámbito de turismo entre la República de Nicaragua y la República de Chipre**. El objetivo del acuerdo consiste en implementar las medidas adecuadas para promover y fomentar el desarrollo del turismo entre los dos países e intensificar la cooperación entre sus organizaciones oficiales de turismo, organismos y de otras organizaciones relacionadas con el turismo, con el fin de aumentar sus intercambios bilaterales en el ámbito económico (Comisión de Turismo de Nicaragua, 2013).

Se espera que con dicho mecanismo se logre acrecentar el turismo para ambas partes y obtener beneficios económicos que se desprendan como resultado de relaciones de mayor intensidad.

Guatemala

Guatemala es el país más poblado de la región de Centroamérica, con una población de 15.08 millones de habitantes en 2012. Se encuentra erigido bajo un sistema democrático de carácter presidencialista con periodos de cuatro años (Guatemala, 2013). Se caracteriza por su nutrida actividad diplomática, manteniendo relaciones con 154 países a través de 38 Embajadas en el exterior, 52 Embajadas concurrentes, 4 misiones en organismos internacionales y relaciones con 53 Estados por medio de la misión permanente en Nueva York de la oficina de Naciones Unidas (Gobierno de Guatemala, 2013).

Entre Guatemala y la República de Chipre solamente existe un acuerdo bilateral, firmado en Nueva York en 1992, bajo el nombre de **Joint Declaration concerning the Establishment of Diplomatic Relations between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Guatemala** (Embajada de Chipre, 2013). Desde en-

tonces, han continuado relaciones amistosas entre las partes, no obstante, la falta de acuerdos posteriores demuestra la escasez de temas comunes en la agenda bilateral.

Considerando la falta de dinamismo en las relaciones entre estos países, podría considerarse útil la celebración de un acuerdo de hermanamiento entre ciudades que permita estrechar los vínculos entre las sociedades en cuestión. La riqueza cultural de Guatemala es invaluable, al igual que la de Chipre, así como su paisaje urbano y natural. La ciudad de Antigua en Guatemala fue reconocida como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1979 (UNESCO, 2013), por lo que se puede suponer como una buena alternativa para ser hermanada con Lefkara, cuyos encajes bordados a mano se consideran desde 2009 como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la misma organización. Aunque no necesariamente comparten la misma riqueza o valores, pueden encontrar elementos comunes como su historia o arquitectura, factores que pudieran ayudar a identificar mayor afinidad entre los pueblos.

Honduras

Entre Honduras y Chipre las relaciones diplomáticas se establecieron recientemente, en febrero de 2005 con la firma del **Joint Communiqué concerning the Establishment of Diplomatic Relations between the Republic of Cyprus and the Republic of Honduras** con la intención de comenzar encuentros más dinámicos. No existen acuerdos de hermanamiento ni convenios más profundos, sin embargo, el documento de 2005 significa un punto de partida para comenzar actividades conjuntas que pudieran convertirse en un catalizador para impulsar las relaciones bilaterales.

Panamá

Panamá es un país con una importante localización geográfica al ubicarse en el punto intermedio entre Centroamérica y Sudamérica. Es un Estado pequeño pero con gran actividad económica y numerosos intercambios que se llevan a cabo a través del canal, que ha servido para facilitar y agilizar el comercio en el continente americano (Political Risk, 2013).

En los últimos años ha mantenido un crecimiento estable y sólido, que le ha llevado a recibir inversión extranjera de diferentes regiones del mundo. El establecimiento de la Zona Libre de Colón en 1948 hizo que Panamá se convirtiera en la segunda zona de libre comercio más grande del mundo, superada únicamente por Hong Kong (Political Risk, 2013). La estabilidad económica de Panamá ha generado la búsqueda de un comercio más dinámico con Chipre, considerando los elementos que tienen en común, como la ubicación estratégica que representan en cada uno de sus continentes.

Las relaciones diplomáticas con Chipre iniciaron en 1971 y desde entonces se han firmado dos tratados adicionales que han servido para el fortalecimiento de las relaciones entre las

partes. Ambos fueron firmados el 1 de agosto de 2001, el primero, fue un **Acuerdo de cooperación en cultura, educación y ciencia entre Chipre y Panamá**; el segundo, consistió en un **Acuerdo de exención de visa para pasaportes diplomáticos y de servicio entre Chipre y Panamá** (SRE, 2013).

Aunque no existe representación diplomática de Panamá en Chipre, la Embajada en Grecia es concurrente para Chipre, así como la mexicana en Panamá. Además, la presencia de cónsules honorarios ha permitido el contacto directo entre los gobiernos, lo que facilita la consolidación de relaciones amistosas.

Ecuador

Ecuador y Chipre establecieron su primer contacto diplomático en 1979 y más adelante, en 1999 se firmó el Protocolo de Cooperación entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de Chipre y Ecuador. Adicionalmente, existe la figura del consulado honorario en Quito para el mantenimiento de relaciones más estrechas. Aún existen grandes posibilidades para fortalecer los lazos entre ambos países (SRE, 2013).

Belice

El contacto diplomático entre Belice y la República de Chipre se inauguró con la firma del **Joint Communiqué concerning the Establishment of Diplomatic Relations between the Republic of Cyprus and Belize** en el año 2000. Desde entonces no se han firmado nuevos acuerdos entre las partes, por lo que se distingue una ventana de oportunidad para la celebración de hermanamientos que permitan el acercamiento entre las naciones.

Conclusiones

La República de Chipre mantiene relaciones diplomáticas con México y ocho países de Centroamérica (Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Ecuador) y Colombia¹ a través de una representación concurrente ubicada en la Ciudad de México. Aunque el inicio de relaciones diplomáticas con la región se ubica en general alrededor de la década de los años setenta, el siglo XXI ha servido para fortalecer el contacto entre Chipre y el resto de los países, gracias a nuevos mecanismos que facilitan las relaciones entre los Estados.

La diplomacia federativa y parlamentaria, así como los acuerdos de hermanamiento, son herramientas poco exploradas entre Chipre y América Latina, sin embargo, se aprecia una

¹ Es necesario aclarar que en este capítulo no se menciona el caso colombiano debido a que se aborda de manera profunda en el capítulo siguiente.

importante área de oportunidad para profundizar y fortalecer los lazos de amistad y comerciales que ya se encuentran vigentes, utilizando dichos medios.

Es difícil observar un contacto tan profundo entre naciones que se mantienen tan lejanas y con un nivel de intercambio comercial bajo, no obstante, el caso de Chipre pudiera ser distinto, pues por tratarse de un Estado miembro de la Unión Europea, resulta más atractivo para sus socios en América Latina que otros países que no forman parte del bloque. Además, la riqueza histórica-cultural de la isla mediterránea hace que Chipre se convierta en un país con un enorme atractivo turístico para el mundo entero.

Algunas ciudades chipriotas han obtenido reconocimientos internacionales por su belleza, riqueza cultural e histórica, que conducen a la búsqueda de un mayor acercamiento con ciudades que comparten características similares. En este tenor, México y Chipre han promovido la celebración de acuerdos de hermanamiento que permiten enlazar a diferentes pueblos o ciudades que cuentan con elementos semejantes y que pueden explotar dicha condición para beneficio mutuo. Aún queda un largo camino por recorrer, no obstante, las constantes reuniones entre los representantes diplomáticos de ambos países demuestran el legítimo interés por fortalecer sus lazos.

Referencias

- Babini, A., Alcaraz, O., Hernández, J., & Salgado, A. (2012). Análisis urbano y morfológico de Taxco de Alarcón, Gro. Siglo XX. Marco teórico metodológico. *Topofilia. Revista electrónica de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*: Colegio de Sonora, 3(1), 1-38.
- Comisión de Turismo de Nicaragua. (2013). *Dictamen de Cooperación entre Nicaragua y Chipre*. Recuperado de: [http://legislacion.asamblea.gob.ni/SILEG/Iniciativas.nsf/0/b99aff4bdd46c4a006257b1a0081027b/\\$FILE/Dictamen%20Cooperaci%C3%B3n%20Nicaragua%20Chipre.pdf](http://legislacion.asamblea.gob.ni/SILEG/Iniciativas.nsf/0/b99aff4bdd46c4a006257b1a0081027b/$FILE/Dictamen%20Cooperaci%C3%B3n%20Nicaragua%20Chipre.pdf)
- Consejo de Comunidades y Regiones de Europa (2008). *Twinning for tomorrow's world*. Education and culture DG.
- Embajada de Chipre en México (2013). Departamento político. Recuperado de: http://www.mfa.gov.cy/mfa/embassies/embassy_mexico.nsf/mex06_es/mex06_es?OpenDocument
- Embajada de Chipre en México (2012). Reunión del Embajador Vasilios Philippou con el gobernador de Durango, Jorge Herrera Caldera. Recuperado de [http://www.mfa.gov.cy/mfa/Embassies/Embassy_Mexico.nsf/All/4C41F906CA4137F9C2257829007F2BBA/\\$file/Comunicado%20entrevista%20Embajador%20con%20Gobernador%20Durango.pdf](http://www.mfa.gov.cy/mfa/Embassies/Embassy_Mexico.nsf/All/4C41F906CA4137F9C2257829007F2BBA/$file/Comunicado%20entrevista%20Embajador%20con%20Gobernador%20Durango.pdf)
- Gobierno de Chipre (2013). Office of the law commissioner. Recuperado de: [http://www.olc.gov.cy/olc/olc.nsf/all/47C679819F6B82A7C22575D70029B281/\\$file/MEXICO.pdf?openelement](http://www.olc.gov.cy/olc/olc.nsf/all/47C679819F6B82A7C22575D70029B281/$file/MEXICO.pdf?openelement)
- Gobierno de España. (2007). Oficina de información diplomática. Ficha país El Salvador. Ministerio de asuntos exteriores y de cooperación. Recuperado de: http://www.exteriores.gob.es/Documents/Fichas-Pais/ELSALVADOR_FICHA%20PAIS.pdf
- Gobierno de Guatemala, 2013. Ministerio de Relaciones Exteriores. Relaciones Diplomáticas de Guatemala. Recuperado de: <http://www.minex.gob.gt/DirectorioPaísesRelacion.aspx>
- Country Report. (2013). *Political Risk Yearbook: Guatemala Country Report*, 1-14.
- Hoyos Castillo, G., & Hernández Lara, O. (2008). Localidades con recursos turísticos y el programa de pueblos mágicos en medio del proceso de la nueva ruralidad. Los casos de Tepetzotlán y Valle de Bravo en el Estado de México. *Quivera*, 10(2) 111-130.

- Luna, J., & Ballesteros, H. (2005). Actualidad de los hermanamientos mexicanos. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 74, 11-38.
- Orozco, M. (2001). Diplomacia Parlamentaria. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 62, 91-109.
- Richard, M., & González, J. (2011). Diplomacia Parlamentaria: abordajes conceptuales y expresiones en el Reglamento de la Cámara de Diputados. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis. LXI Legislatura: Cámara de Diputados.
- Secretaría de Economía. (2013). Información estadística y arancelaria. Recuperado de: <http://www.economia.gob.mx/comunidad-negocios/comercio-exterior/informacion-estadistica-y-arancelaria>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2013). Tratados internacionales celebrados por México. Recuperado de: <http://www.sre.gob.mx/tratados/index.php>
- UNESCO. (2013). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Velázquez, R., & Marín, K. (2010). Política exterior y diplomacia parlamentaria: El caso de los puntos de acuerdo durante la LX legislatura. *Documentos de Trabajo del CIDE*, 198.

Capítulo 3. Acuerdos de hermanamiento entre Colombia, Sudamérica y Chipre

Según la leyenda, Chipre es la isla del amor y de la belleza, pues allí, en Paphos, nació de las olas Afrodita. Como un enclave en el Mediterráneo oriental, Chipre es y ha sido durante siglos el cruce de caminos entre Europa, Asia y África, conservando huella de civilizaciones prehistóricas, fenicias, romanas, bizantinas y de la época de las cruzadas cuando vivió allí y se casó Ricardo Corazón de León con Berenguela de Navarra, Señora de *Le Mans*.

El 19 de febrero de 1959, bajo la dirección británica, fue suscrito el acuerdo entre Grecia, Turquía y el Reino Unido (RU), por medio del cual la comunidad internacional reconoció la creación del Estado de Chipre, con la forma republicana de gobierno, basada en la autonomía que buscaba la unidad de las comunidades griega y turca (grecochipriotas y turcochipriotas), aunque con la presencia militar inglesa en las bases de Dhekelia y Akrotiri.

Un hecho doloroso se presentó unos años después, la Junta Militar de Grecia apoyó una insurrección para lograr la *enosis* o unión con Grecia, y los turcos aprovecharon para iniciar la denominada “Operación Atila”, que consistió en bombardear el 20 de julio de 1974 el aeropuerto de Nicosia y, luego de dos años de guerra, hacerse ilegítimamente con un tercio de Chipre, 37% del territorio de la isla, en violación a la Carta de las Naciones Unidas y de todos los principios del Derecho Internacional, estableciendo *de facto* desde 1983 en el norte de la isla un Estado irregular denominado “Turcochipriota del Norte” (RTNC) (Silva, 2009:4), reconocido sólo por Turquía y por la Organización de la Conferencia Islámica.

Las fuerzas armadas de Turquía asesinaron a miles de personas y desplazaron a 40% de la población grecochipriota, unas 265 mil personas, junto con más de 1,600 desaparecidos. Turquía además procedió a alterar la demografía y el carácter del territorio ocupado, trasladando a miles de colonos turcos y destrozando sistemáticamente la herencia cultural de esa parte de la isla. En ese momento, todos los vestigios de la cultura helénica y cristiana se destruyeron o se vendieron al mercado negro internacional.

Desde la invasión se han adoptado numerosas resoluciones por el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), así como por todos los organismos internacionales que instan a Turquía a retirar sus tropas del territorio chipriota, pero Turquía continúa con su posición intransigente, firme en sus planes expansionistas y renuente a retirar sus tropas de la parte norte de la isla. El propio Consejo de Seguridad reafirma una y otra vez en

sus resoluciones que la solución para Chipre debe basarse en un Estado con soberanía, ciudadanía y personalidad internacional únicas, con la independencia e integridad territorial que disfrute cualquier Estado soberano, en un sistema federal, bizonal y bicomunal.

Según señala Miguel Silva (2009:4):

La condición geográfica ha sido un factor determinante en la historia de Chipre: la influencia de otras naciones y los resultados de las pugnas geopolíticas de las mismas, en principio de carácter regional y más recientemente global, han marcado el destino y la identidad de la isla. Un asunto que va más allá del concepto de la autodeterminación de los pueblos y que nos recuerda en pleno siglo *xxi* que la geopolítica sigue siendo prioridad en Europa y en el mundo contemporáneo.

El gobierno de Chipre está organizado de acuerdo con la Constitución de 1960, que repartió el poder entre las comunidades grecochipriota y turcochipriota; administrativamente, el país está dividido en seis distritos: Nicosia, Famagusta, Limassol, Pafos, Lárnaca y Kyrenia.

Chipre tiene una geografía montañosa que lo divide en dos. Su economía depende del sector de los servicios, sobre todo del turismo, pero durante los últimos años el sector industrial ha experimentado un significativo crecimiento a la vez que sus productos cítricos que tienen una relativa importancia comercial (Embajada de Colombia, 2013).

La matrícula de barcos, que hace a la flota de bandera chipriota la cuarta más numerosa del mundo, es otra de sus fuentes de ingresos, lo que posibilita que toque gracias a ellos los puertos colombianos en el Atlántico y en el Pacífico.

Chipre forma parte de diversos organismos internacionales, la ONU, sólo ha reconocido la legitimidad de la República de Chipre, integrándola como Estado miembro, con base en el acuerdo de 1959; asimismo, Chipre forma parte de la Unión Europea (UE) desde 2004, habiendo tenido a cargo la presidencia de la misma en la segunda mitad de 2012.

Como país miembro de la UE, Chipre sostuvo una economía sólida en expansión hasta la crisis de 2013. Otorga a Colombia las preferencias comerciales del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP Plus), sin embargo, entre 2010 y 2013 no se reportaron inversiones bilaterales, que se esperan ampliar con la creación de la Cámara de Comercio colombo-chipriota, la que junto con el Tratado de Libre Comercio que Colombia negoció y firmó con la UE, facilitará el incremento del intercambio comercial entre estas dos naciones, no obstante la distancia geográfica entre los dos países.

Cada 1 de octubre, la República de Chipre, en el extremo de Europa y quizá la última frontera de occidente, conmemora su independencia. Chipre es la isla más grande del Mediterráneo oriental con 9,240 km². Desde 1960, la capital de Chipre se encuentra dividida por un muro, “una especie de muralla medieval moderna” (Roll, 1998:43), conocido como la Línea Verde, donde “el final de la calle es al mismo tiempo el final de la ciudad, el final del país,

y en pocos años será el final de Europa, y quizá la última frontera de Occidente” (Roll, 1998:42).

Como miembro de la UE, Chipre ha mostrado plena cooperación en los asuntos que le competen. Esta membresía ha colocado a la isla dentro del contexto de la globalización, que hace que desempeñe un papel sumamente importante en las cuestiones económicas de la región o zona euro. El gobierno de Chipre elegido en febrero de 2013, tiene la misión de continuar extendiendo sus iniciativas políticas integradoras y en cooperación con la Comisión Europea y sus socios europeos, persiguiendo una solución viable para Chipre que reunifique el país y su pueblo, reintegre su economía y satisfaga las preocupaciones fundamentales de todos sus ciudadanos, así como para solucionar los problemas económicos que aquejan a este Estado.

Relaciones colombo chipriotas

Las relaciones colombo chipriotas comenzaron el 25 de enero de 1966 durante el gobierno del doctor Carlos Lleras Restrepo, quien tenía la intención de formalizar un acuerdo al llegar a la Presidencia de la República, pues durante un viaje que realizó por varios países del mundo, fue recibido el 7 de mayo de 1963, por Su Beatitud el Arzobispo Makarios III (Mijail Khristódulos Muskos), primer Presidente de la República de Chipre y Jefe de la Iglesia Autocéfala de Chipre.

Lleras Restrepo quedó impresionado con el presidente chipriota; precisamente eso lo relata en su libro *Me encontré en la Vida con...* (1990:85):

Vuelvo a Makarios. Por la época de mi visita tenía apenas cincuenta años. Un hermoso hombre al cual la barba fluvial contribuía a dar un aire de majestad impresionante. Pero algo en sus ojos y en sus ademanes me hizo pensar en “el astuto Ulises”. Nos habló en tono suave de los problemas políticos de la isla y mostró interés por conocer el manejo que dábamos al sistema del Frente Nacional en Colombia. Era pertinente la comparación puesto que, de acuerdo con los tratados de Zúrich y Londres celebrados en 1959, el gobierno se había organizado con la participación de griegos y turcos. Algo, en verdad, más complicado que lo nuestro. Presidente greco chipriota y Vicepresidente turco chipriota y una Cámara de Representantes en la que forzosamente correspondía a los greco chipriotas el 70% de las curules; pero cuyas decisiones requerían para su validez la aprobación separada tanto de la mayoría de los diputados greco chipriotas como la de los turco chipriotas. La misma proporción se pactó para la distribución de los empleos públicos, a partir de 1960, por acuerdo entre Makarios y el vicepresidente Küçük. Con todo, lo más complejo eran la composición del ejército y la organización municipal. Resultaba inconcebible el funcionamiento de una municipalidad turca y otra griega en ciudades donde gentes de dos orígenes vivían mezcladas.

El etnarca chipriota Makarios mostró su deseo de que existieran relaciones diplomáticas entre los dos países, que se concretaron tras la visita del Presidente de Chipre a Bogotá el 1 de noviembre de 1966, previa invitación que le hiciera en su visita a ese país el 15 de mayo de

1963 el doctor Lleras Restrepo, quien estuvo acompañado en ese viaje a Chipre e Israel por el representante de la Cámara y Miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores, Diego Uribe Vargas, la ex Ministra Esmeralda Arboleda de Uribe y el doctor Salvador Rozenthal, Cónsul de Israel en Bogotá, acompañado de su esposa Ruty.

Makarios arribó al Aeropuerto “El Dorado”, donde recibió los honores militares de Jefe de Estado y dijo: “estoy feliz en Bogotá”, manifestando que su país deseaba a través de esta gira, comprar café colombiano e intensificar los lazos de amistad y las relaciones con América Latina. El dignatario se alojó en el Club Militar de Bogotá y cerca de cuatro mil personas salieron al encuentro de su recorrido por las calles de Bogotá. Inicialmente su visita sería de tres días, pero postergó su regreso quedándose dos días más.

Esa noche se le ofreció una cena de gala en el Palacio de San Carlos, previo a lo cual se le concedió la Gran Cruz Extraordinaria de la Orden de Boyacá, mientras que a su Canciller se le otorgó la Gran Cruz. Se sentaron junto al Presidente de Chipre y al Presidente de Colombia, el ministro de relaciones exteriores de Chipre Spyros Kyprianou, el ministro de relaciones exteriores de Colombia Germán Zea Hernández y el cardenal Luis Concha Córdoba. Lleras Restrepo narra ese episodio así:

Makarios... impresionó a todos los que asistieron al banquete de Estado en San Carlos, por la majestad de su porte, que contrastaba con la afabilidad de su conversación y la sonrisa enigmática que se acentuó cuando en mi discurso aludí a los problemas peculiares de Chipre (1990:88).

El 3 de noviembre, el Alcalde de Bogotá, Virgilio Barco, declaró “Huésped de Honor” a Makarios y le entregó las llaves de la ciudad, ofreciendo en su honor un brindis con champagne. Por su parte, el doctor Diego Uribe Vargas, como Presidente del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Bogotá “Jorge Tadeo Lozano” le concedió el Diploma como Miembro Honorario de esa entidad. Visitó la catedral de sal de Zipaquirá, probó la fritanga y el chicharrón en la hospedería del Libertador en esa ciudad; visitó el Museo del Oro; paseó por Guatavita y se reunió en el Palacio Arzobispal con el Cardenal, el obispo auxiliar Germán Isaza y los caballeros y damas de la Orden del Santo Sepulcro.

Esa visita de Makarios, con el súbito alargue, fue convertida en un cuento por el escritor R.H. Moreno-Durán, bajo el título “Helena Castoriadis”, uno de los seis capítulos de su libro *El humor de la melancolía* (2001:51-81).

Colombia primero tuvo una representación diplomática ante el gobierno de la República de Chipre, asignando el respectivo encargo al embajador en Jerusalén; hoy en día está acreditado ante el gobierno de Chipre el Embajador de Colombia ante el gobierno italiano en Roma. En el caso de la República de Chipre, el Embajador en México¹ es también el Embajador concurrente ante el Gobierno de Colombia y es representado con dos cónsules ho-

¹ La legación diplomática de Chipre en México se estableció en la nación azteca a partir de 1978.

norarios: el Cónsul y Ex Embajador chipriota Elías Eliades y el suscrito, en condición de Vicecónsul Honorario.

Por medio del Decreto 1633 del 24 de julio de 1989 (República de Colombia, 1989), el Presidente de la República de Colombia, Virgilio Barco Vargas, y su Ministro de Relaciones Exteriores, Julio Londoño Paredes, previa aprobación del Congreso Nacional mediante la Ley 28 de 1987, publicada en el Diario Oficial #38,070 (República de Colombia, 1987), promulgaron el **Convenio de Cooperación Cultural, Científica y Educativa entre el Gobierno de la República de Colombia y el Gobierno de la República de Chipre**, firmado en Ciudad de México el 11 de mayo de 1986; instrumento internacional que entró en vigor el 24 de junio de 1989, dos meses después de la fecha del canje de los instrumentos de ratificación señalados.

Dicho Convenio, con tan sólo catorce artículos, busca desarrollar y fortalecer las relaciones de amistad y cooperación cultural, educativa y científica entre los dos pueblos de los países firmantes y fue suscrito en Ciudad de México por el Embajador del Gobierno de la República de Colombia en México, Ignacio Umaña de Brigard y el Embajador de la República de Chipre ante el Gobierno de Colombia, Charalambos Christoforou (Embajada de Chipre, 2013).

Considerando los objetivos principales del acuerdo, vale la pena mencionar que hay un buen número de jugadores profesionales de fútbol colombianos que forman parte de los equipos de la Liga de Chipre. También está previsto propiciar el intercambio de expertos y la promoción de la cooperación en el campo de la cultura y el arte mediante:

- Exposiciones de artes plásticas, bibliográficas y artesanales sobre la base de reciprocidad;
- Intercambio de grupos artísticos y artistas individuales para realizar conciertos y otras presentaciones;
- Intercambio de información sobre actividades realizadas por entidades dedicadas al rescate de la identidad cultural nacional, la cultura popular y la historia social de los pueblos;
- Intercambio de material musical;
- Visitas de escritores, compositores e investigadores.

También se ha de fomentar el intercambio de publicaciones, libros y material informativo por medio de las bibliotecas nacionales, museos y otras instituciones culturales, y se ha de promover la traducción y publicación de obras científicas y literarias de ambos países.

A través de sus organismos competentes, Chipre y Colombia determinarán las becas que estimen conveniente otorgar en sus respectivos países, con el propósito de adelantar estudios de capacitación y perfeccionamiento en los campos cultural y educativo y de acuerdo con las reglamentaciones y procedimientos establecidos en cada Estado.

De igual forma, se busca fomentar el desarrollo de las relaciones en los campos de la educación y la ciencia, por medio del intercambio de profesores, investigadores especialistas y científicos para la realización de seminarios, conferencias, cursos, congresos y eventos de ca-

rácter científico. Colombia y Chipre se comprometen a intercambiar material informativo sobre sus sistemas y programas de educación superior, sus instituciones científicas y educativas y a promover el intercambio de publicaciones especializadas en las áreas de la ciencia, economía, geografía, historia y cultura de los dos países.

Para efectos de reciprocidad educativa, conforme a sus disposiciones internas, Chipre y Colombia reconocerán los diplomas de bachillerato que acreditan la terminación de los estudios medios y que dan acceso a la educación superior en ambos países y, con el objeto de celebrar un acuerdo, se comprometen a estudiar el régimen de equivalencias de grados académicos y títulos de enseñanza superior en los dos Estados. Sin embargo, esta es una tarea pendiente para las dos naciones.

También se ha de facilitar, en el marco de sus legislaciones nacionales, la cooperación entre las organizaciones estatales de radio y televisión y demás medios de comunicación de los dos países, por medio del intercambio de programas culturales, artísticos, deportivos y educativos.

Chipre y Colombia han de promover la cooperación entre sus agencias estatales de noticias, a través del intercambio sistemático de informes y material informativo.

Asimismo, de su compromiso se desprende que han de incentivar el turismo educativo, los contactos mutuos en los campos de la educación física y los deportes, y fomentarán la cooperación entre sus organizaciones juveniles y deportivas.

En el campo cultural, las repúblicas contratantes deben promover e incentivar la participación de sus representantes en festivales, congresos científicos y educativos, conferencias, seminarios y otras reuniones profesionales de carácter internacional que se realicen en sus territorios, cosa bastante escasa, pues la única representante colombiana que ha participado en un evento mundial en Chipre fue Catalina Inés Acosta Albarracín, quien, siendo Señorita Colombia, participó en el certamen *Miss Universe* cuando se celebró en Chipre en el año 2000 y fue incluida en el grupo de las diez semifinalistas (Catalina en Chipre, 2000).

Una tarea pendiente, es que con el fin de desarrollar el Convenio, las partes contratantes acordaron crear una Comisión Mixta para preparar y negociar los programas bienales de ejecución, en los cuales se establecerían los compromisos concretos de cooperación e intercambio, reuniéndose alternativamente sin fecha exacta, en Bogotá y Nicosia, con motivo de la expiración del programa de ejecución.

De especial interés es que para las delegaciones, grupos artísticos, exposiciones y el personal que envíen ambos países, en el desarrollo del Convenio, se harán consultas previas a fin de determinar los costos que debe asumir cada una de las partes contratantes, de acuerdo con la práctica internacional y con las disponibilidades presupuestales de cada país.

El citado Convenio se pactó con una duración de tres años prorrogables automáticamente por periodos iguales, si ninguna de las partes notifica por escrito a la otra su deseo de darlo por terminado, con una antelación de seis meses a la fecha de expiración del término respectivo. También puede ser denunciado por cualquiera de las partes, mediante comunicación escrita que surtiría efecto seis meses después de la fecha de recepción de la notificación correspondiente.

Otro Convenio entre Chipre y Colombia es el intercambio de notas en cuanto a visados diplomáticos, oficiales y de servicio, que se firmó en Bogotá el 14 de julio de 1999 y está en vigor desde el 2 de noviembre de 1999 y, aunque su texto está en español, se titula **Exchange of Notes constituting an Agreement between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Colombia on the Exemption of Visas on Diplomatic, Official and Service Passports**.

En el encuentro que en Nueva York tuvo la Canciller colombiana, María Ángela Holguín, con su homólogo chipriota el 21 de septiembre de 2010, se firmó un tercer convenio entre Colombia y Chipre, el **Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia y el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Chipre para el establecimiento del Mecanismo de Consultas Políticas**, en vigor desde el momento de su firma y, en esa oportunidad, reiteraron el interés mutuo en buscar nuevos ámbitos de cooperación entre Colombia y Chipre, en especial en materia de turismo y la lucha contra el problema mundial del narcotráfico, además de fortalecer la relación comercial, en particular en el área del turismo.

En el aspecto económico, la balanza de importaciones de Colombia de productos chipriotas (República de Colombia, 2008), así como las exportaciones, tuvieron un gran crecimiento entre 1991 y 2011. Por ejemplo, durante 2007, Colombia exportó a Chipre USD\$205,739,299.00 en aceites crudos de petróleo; tubos rígidos y polímeros de vinilo por USD\$30,146.00; accesorios de tubería por USD\$17,996.00; aparatos de ozonoterapia, oxígeno terapia y aerosolterapia por USD\$3,243.00; rosas frescas por USD\$2,960.00; acetato de etilo USD\$2,570.00; impresos publicitarios por USD\$132.00; placas de plástico por USD\$52.00 y muebles de madera por USD\$50.00 (República de Colombia, 2008).

Chipre exportó a Colombia minerales de titanio por USD\$76,641.00; fibras sintéticas y poliéster por USD\$21,261.00; partes y accesorios por USD\$2,325.00; máquinas para el tratamiento de datos por USD\$1,538.00; aceiteras y jeringas por USD\$678.00; colorantes directos por USD\$356.00 y granitos de talla por USD\$153.00.

Relaciones de Chipre con otras naciones sudamericanas

En esta parte, se mencionan los diferentes tratados, memorandos, convenios y acuerdos suscritos entre la República de Chipre y las Repúblicas de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

Argentina

Posee con Chipre dos tratados, cuyo texto se encuentra en inglés, español y griego, siendo suscrito el 4 de noviembre de 1996 y en vigor desde su firma: **Agreement on Cooperation**

between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Argentina in the Field of Agriculture.

El segundo es el **Framework Agreement on Animal Health between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Argentina**, también firmado y con entrada en vigor desde que se suscribió en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1996.

Como curiosidad, Argentina es uno de los pocos países con los que Chipre tiene suscritos más de dos tratados; el más reciente, con entrada en vigor desde su firma en Nueva York el 22 de septiembre de 2010, es el **Memorandum of Understanding for the Establishment of a Mechanism for Political Consultations between the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Cyprus and the Ministry of Foreign Affairs, International Trade and Worship of the Argentine Republic.**

Bolivia

Son tres los acuerdos; el primero de ellos, en griego, español e inglés, se firmó en La Paz el 3 de diciembre de 1993, pero sólo entró en vigor el 7 de marzo de 2002, se trata del **Agreement for Cultural, Educational and Scientific Cooperation between the Government of the Republic of Cyprus and the Republic of Bolivia.**

El segundo, versión español e inglés, se suscribió en la Ciudad de México el 18 de mayo de 2001 y entró en vigor dos meses más tarde, el 18 de julio del mismo año: **Exchange of Letters constituting an Agreement between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Bolivia on the Abolition of Visas for Holders of Diplomatic Special, Official, Service and Ordinary Passports.**

Finalmente, el **Protocol on Consultations between the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Cyprus and the Ministry of Foreign Affairs and Worship of the Republic of Bolivia**, que se suscribió en la Ciudad de México el 28 de mayo de 2002 y entró en vigor apenas se firmó, tanto en griego, como en español e inglés.

Brasil

Son dos tratados; el primero, con texto en inglés, es el **Joint Communiqué on the Establishment of Diplomatic Relations between the Republic of Cyprus and the United States of Brazil at Ambassadorial level Nicosia and Brasilia, 21 July 1964.**

Un segundo convenio es el **Memorandum of Understanding between the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Cyprus and the Ministry of External Relations of the Federative Republic of Brazil for the Establishment of a Mechanism for Political Consultations Rio de Janeiro, 28 May 2010**, que posee fuerza vinculante desde el 28 de mayo de 2010 y firmado en inglés y portugués.

Ecuador

Únicamente suscrito en inglés y en vigor desde su firma en Nueva York el 14 de diciembre de 1979, es el **Joint Statement concerning the Establishment of Diplomatic Relations between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Ecuador**.

En segundo lugar se encuentra el **Protocol on Political Consultations between the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Cyprus and the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Ecuador**, firmado en Quito el 10 de mayo de 1999 y que entró en vigor el 14 de diciembre de 1999, texto en inglés.

Paraguay

Tan sólo un tratado, firmado en dos ejemplares idénticos en español e inglés el 8 de octubre de 2001 en Ginebra, Suiza: **Joint Communiqué on the Establishment of Diplomatic Relations between the Republic of Cyprus and the Republic of Paraguay**.

Perú

Con Perú y suscrito en inglés en el periodo comprendido entre el 12 y el 19 de septiembre de 1966 en Nueva York, siendo la negociación más larga entre Chipre y algún país latinoamericano, se encuentra el **Establishment of Diplomatic Relations between the Republic of Cyprus and the Republic of Peru**.

Suriname

El 25 de julio de 1980 y con versión en inglés entró en vigor desde su firma, el **Agreement on the Establishment of Diplomatic Relations between the Government of the Republic of Cyprus and the Government of the Republic of Suriname**.

Uruguay

Son dos los tratados, el primero de ellos firmado en Nicosia el 16 de julio de 1987 y entró en vigor desde el 5 de agosto de 1990, suscrito en inglés y español, es el **Agreement for Cultural, Educational and Scientific Cooperation between the Governments of the Republic of Cyprus and the Oriental Republic of Uruguay**; es el único firmado directamente en Chipre y no en Nueva York o Ginebra, sedes de las Naciones Unidas, o en el país contraparte.

El segundo tratado es el **Memorandum of Understanding for the Establishment of a Mechanism for Political Consultations between the Ministry of Foreign Affairs of the**

Republic of Cyprus and the Ministry of Foreign Affairs of the Oriental Republic of Uruguay, firmado en Nueva York en griego, inglés y español el 21 de septiembre de 2010 y entró vigor desde el 23 de diciembre de ese mismo año.

Venezuela

Únicamente existe un acuerdo, firmado en griego, español e inglés, suscrito en Caracas y entró en vigor desde enero 12 de 2009, el **Memorandum of Understanding for the Establishment of a Mechanism for Political Consultations between the Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Cyprus and the Ministry of the People's Power for Foreign Affairs of the Bolivarian Republic of Venezuela**.

Referencias

- Catalina en Chipre. (2000). Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1242837>
- Embajada de Colombia. (2013). Recuperada de: http://www.emcolombia.it/embajada/embajadas_concurrenres
- Oficina del comisionado de la ley. (2013). Recuperado de: www.olc.gov.cy/olc/olc.nsf/All/5DCEFFCC9C0CBB409C22575D700234FA5?Opendocument
- Ministerio de Comercio de Colombia. (2013). Recuperada de: <https://www.mincomercio.gov.co/publicaciones.php?id=17417>
- Lleras Restrepo, C. (1990). *Me encontré en la vida con...*, Bogotá: Frontera.
- Moreno-Duran, R. H. (2001). *El humor de la melancolía*. Bogotá: Alfaguara.
- República de Colombia. (1987). Congreso de la República. Ley 28 de 1987 (septiembre 30). Diario Oficial #38070.
- República de Colombia. (2008). Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Dirección de Relaciones Comerciales. Perfil Comercial de Chipre.
- República de Colombia. (1989). Ministerio de Relaciones Exteriores. Decreto 1633 de 1989 (julio 24). Diario Oficial # 38912, miércoles 26 de julio de 1989.
- Roll, D. (1998). Nicosia, el nuevo Muro de Berlín. *Revista Credencia*. Bogotá, D.C.
- Silva, M. (2009). Chipre: ¿medio siglo? *Periódico Universidad Nacional – U.N.* Bogotá, p. 4.

Capítulo 4. Hermandad sin hermanamiento. Cuba y Chipre: la identidad insular y otras coincidencias históricas

La extendida práctica en la diplomacia moderna de firmar convenios de hermanamiento entre ciudades de dos países, no necesariamente responde siempre a la existencia de verdaderos lazos fraternales entre los ciudadanos de las urbes sujetas a los convenios; de hecho, en muchos casos tales convenios se quedan flotando en el mero marco protocolar y no trascienden más allá de los habituales formalismos, sin llegar a convertirse en un sello de identidad compartida y reconocimiento mutuo por parte de los habitantes de las ciudades hermanadas, quienes generalmente desconocen la existencia de los compromisos de aceptación del parentesco ciudadano.

En gran medida esa situación se debe al hecho de que, por lo general, los hermanamientos responden a condiciones políticas perentorias, a accidentes circunstanciales precisos y/o al idealismo presente en la voluntad de determinados funcionarios que, a pesar de sus buenas intenciones y propuestas desinteresadas, no tienen la posibilidad real de cambiar las capacidades de los pueblos en cuestión para el reconocimiento recíproco de tal fraternidad y, por consiguiente, las actas firmadas terminan olvidadas en archivos oficiales sin que antes se hubiesen desarrollado las prometedoras acciones protocolarmente propuestas.

No obstante, existen casos en los que la intención ha funcionado, y también se ha desarrollado todo un cúmulo de información en torno al tema y a su teorización como vía para el acercamiento entre culturas diversas.

Los hermanamientos como instrumento de construcción identitaria

Algunos autores han tratado de remontar las raíces de los hermanamientos modernos a la Edad Media, haciendo referencia a organizaciones tales como la Hansa Germánica o la Hermandad de la Marina de Castilla¹; sin embargo, aquel tipo de instituciones tenía, por enci-

¹ La Hansa Germánica o Liga Hanseática surgió en el siglo XIII como asociación de ciudades y sus fines eran comerciales, de derechos marítimos y defensivos contra la piratería, por lo que fue primordialmente más cercana al mercado común europeo contemporáneo y a la idea de la federación que a la hermandad entre ciudades, aunque sin duda contribuyó en el proceso de tránsito del feudalismo al capitalismo y en la expansión del cristianismo hacia el este, sin que por eso haya significado que fuera capaz de borrar las particularidades de las ciudades “herma-

ma de todo, un propósito de cooperación económica y de defensa mutua; por otra parte, se trataba de alianzas cuyo basamento geográfico era local y sus componentes demográficos guardaban cierta similitud étnica, por lo que el supuesto hermanamiento era más natural y sanguíneo que protocolar. En ese sentido, las *polis* de la Grecia antigua pudieran considerarse también como precursoras de los hermanamientos pues, más allá de la rivalidad entre ellas, reconocían la pertenencia a una misma civilización con tradiciones, idioma, religión y otras características comunes.

Lo cierto es que, en el concepto contemporáneo, el hermanamiento entre ciudades (y en ocasiones entre municipios que abarcan amplios territorios no urbanos) esa idea es posterior a la Segunda Guerra Mundial y sus orígenes son netamente europeos, asociados al afán de reconstrucción tras el conflicto y luego al inicio del proceso de integración supranacional en los años cincuenta del pasado siglo.

Según Jean Bareth “el hermanamiento es el encuentro de dos municipios que deciden hacer pública su unión para actuar dentro de una perspectiva europea, para contrastar sus problemas y para desarrollar entre ellos unos lazos de amistad cada vez más estrechos” (Consejo de Municipios y Regiones de Europa, CMRE, 2008). Por supuesto, con la extensión de la práctica, también se han extendido las fronteras del proceso y hoy existen ciudades y municipios hermanados o en proceso de hermanamiento tan distantes geográficamente entre sí como lejanos en sus raíces históricas y culturales.

En tal sentido, la primera vez que en el sistema de Naciones Unidas aparece documentada esa manifestación de la diplomacia contemporánea como instrumento para el entendimiento y la cooperación entre ciudades de diferentes países fue en 1964, durante la celebración de la Primera Conferencia Africana de Cooperación Mundial Intercomunal; mientras que ya en 1971 la XXVI Asamblea General dedicó atención al “hermanamiento de ciudades como medio de cooperación internacional” y de esa manera, mediante la Resolución 2861 reconoció en los hermanamientos una función importante para el acercamiento entre los pueblos y a la “cooperación intermunicipal mundial como un complemento natural de la cooperación de los estados y de las organizaciones intergubernamentales” (Sánchez Vázquez, 2002).

Una cosa es la intención y los textos de los documentos que resultan de un hermanamiento y otra cosa es la realidad y el nivel de involucramiento de los ciudadanos en el proceso. Para la Federación Española de Municipios y Provincias, por ejemplo, el ideal de un hermanamiento sería el que va más allá del acuerdo entre autoridades:

Una de las características que define a los hermanamientos es que no sólo los Ayuntamientos tienen un papel decisivo, como es la necesaria aprobación en el Pleno de un hermanamiento, sino también

nadas”; mientras, por su parte, la Hermandad de la Marina de las Villas de Castilla (también conocida como Hermandad de las Marismas) surgió a finales del mismo siglo inspirada en la propia Liga Hanseática y, con fines similares, a pesar de su nombre incluía una serie de ciudades no castellanas, como las vascas Vitoria y San Sebastián, así como la actual ciudad cántabra de Santander, en la antigua Castilla La Vieja.

cabe destacar el aporte de los ciudadanos, cuya contribución es vital para que un hermanamiento alcance sus objetivos. Es un compromiso de los cargos electos porque se formaliza a través del Acuerdo de la Corporación, pero también debe comprometer a los ciudadanos, tanto directamente como a través de las asociaciones y centros educativos existentes en el municipio (FEMP).

En Europa, cuna de los hermanamientos y, por consiguiente, lugar donde mayor cantidad de ciudades y municipios se han hermanado (eran 40 mil en 2011), de la misma manera que ese proceso ha contribuido con la construcción europea, también ha sido visto como un medio capaz de establecer nuevos modelos de gobernanza que sean incluyentes para todos los niveles de administración y donde el poder local municipal tenga la importancia que merece como instancia más cercana a los ciudadanos.

De esa manera, la Declaración Final del Congreso Europeo de Ciudadanía y Hermanamientos celebrado en 2011 en la ciudad polaca de Rybnik, hizo un llamado a la necesidad de establecer un modo de “gobierno en partenariat, que aglutina los niveles de gobierno local, regional, nacional y europeo junto con la sociedad civil, los agentes económicos y el mundo académico”, y recalcó que “los poderes locales y regionales tienen un importante papel en la lucha contra la pobreza, por la paz y la justicia y la construcción de una mejor gobernanza democrática en el mundo” (FEMP, 2011).

El asunto de la construcción de una ciudadanía para la Unión Europea (UE) basándose en el papel que los hermanamientos pueden desempeñar al respecto, pone de nuevo sobre el tapete el debate acerca del carácter artificial de la identidad supranacional, en comparación con la autenticidad de la identidad nacional, cuyo surgimiento respondió en su momento a procesos históricos objetivos con causas naturales y genuinas.

Philip Schlesinger (1992) considera imposible la construcción europea por medio de una ingeniería social consciente y establece que una identidad europea sólo surgirá de la práctica social y política a largo plazo y es que,

de la misma manera que, para poder consolidarse, los estados nacionales necesitaron de una identidad, el proceso de construcción europea no será plenamente exitoso mientras no logre en los ciudadanos esa conciencia de pertenencia y una identificación por encima de las diferencias nacionales (Moreira, 2010: 176).

De modo que la iniciativa de los hermanamientos pudiera contribuir en alguna medida en el afán de acercar a los pueblos, pero nunca sería decisiva para alcanzar la identidad de ciudadanía europea, ni mucho menos en la obtención del ciudadano universal que vea y sienta como hermanos a sus congéneres en cualquier lugar del planeta con independencia de costumbres, idiomas, religiones, tradiciones nacionales, etcétera.

Tal como Maciá Estades (2004) señala:

En la medida en que un hermanamiento se fundamenta en la existencia de sólidos vínculos históricos y en la recíproca voluntad colectiva de creación de unos lazos que, desde esa comu-

nidad o afinidad de raíz histórica, faciliten una relación equilibrada entre ambas, que pueden ser de muy diversa naturaleza para las comunidades hermanadas, cobraría el sentido pleno del que carecen no pocos hermanamientos que responden sólo a coyunturas pasajeras y sin una clara definición de objetivos.

Sin embargo, existen localidades, pueblos, ciudades e, incluso, naciones, que más allá de la distancia y la aparente carencia de similitudes culturales, encierran un acervo histórico que le brinda mayores caudales potenciales para el hermanamiento y nunca han sido objeto de las firmas protocolares correspondientes.

Chipre y Cuba, insularidad, potencialidad y realidades

Tanto Chipre como Cuba cuentan con pueblos, villas, municipios y ciudades que se han acogido a las iniciativas de hermanamientos con poblaciones similares en diferentes regiones del orbe. Sin embargo, no existe en la actualidad ninguna ciudad chipriota hermanada en términos protocolares con alguna ciudad cubana.

Los pueblos de Cuba y Chipre, en cambio, por encima de la mera geografía insular que le es concomitante, tienen en las raíces históricas del establecimiento de los respectivos Estados-nación, en el transitar por el entramado de las relaciones internacionales contemporáneas y en las peculiaridades propias de la formación-deformación de la identidad nacional, no pocos elementos de similitud que favorecen más la condición de hermandad real que la del formal hermanamiento.

Cuba y Chipre están organizados políticamente como Estados republicanos que nacieron como resultado del proceso independentista en dos momentos históricos distintos, tras desprenderse de dos sistemas coloniales diferentes y que, sin embargo, presentan una considerable analogía en lo que respecta a la forma de producirse el nacimiento de las respectivas repúblicas.

Siendo Cuba y Chipre dos islas, cada una de ellas ubicada en el cruzamiento de culturas diversas y con geografías mediterráneas (el Caribe no es, sino el Mar Mediterráneo del hemisferio occidental), de alguna importancia pudiera resultar el análisis de lo mucho que se ha escrito y hablado sobre las peculiaridades propias de la identidad insular.

Sin embargo, casi toda la simbología concerniente a la naturaleza isleña tiende erróneamente a recalcar que la existencia insular condiciona el aislamiento. De modo que una visión crítica de esa tendencia en el pensamiento académico occidental (Sahling, 1985), es mucho más provechosa que acomodarse a la dicotomía superficial entre lo insular y lo continental, entre la isla y la tierra firme.

Tanto en el lenguaje cotidiano como en el de la investigación académica y las teorizaciones antropológicas basadas en el funcionalismo y en el relativismo cultural, las metáforas acerca de la condición insular producen fuertes imágenes de sociedades aisladas y auto-sostenidas; ideas que en la actualidad han sido impugnadas y descartadas por estudiosos que consideran a las sociedades isleñas en su conjunto y formando parte de un todo que se re-

troalimenta de las relaciones y las experiencias globales, haciendo desaparecer el sentido metafórico de la isla como aislamiento y unicidad (Hylland Eriksen, 1993).

También es cierto que, a pesar de esa constante retroalimentación, la psicología social isleña encierra en alguna medida ese orgullo de su condición. Sin embargo, en los casos de Cuba y Chipre, las coincidencias que tienen incidencia en las historias de las sociedades y, por consiguiente, en la conformación de su imaginario como pueblos, tienen mayor peso en la similitud general que la reservada a la condición insular de la geografía en las que habitan.

Los pueblos de Cuba y de Chipre han germinado participando activamente de la mezcla de culturas, de la interacción continua con el exterior y del constante aprendizaje en la diversidad. Por consiguiente, la alegoría de la isla aislada no funciona en ese sentido.

No obstante, en términos geopolíticos, la insularidad de Cuba y Chipre les confiere un valor estratégico cuyo significado se ha constatado en la historia de ambas naciones. La condición privilegiada de la geografía mediterránea en la que se encuentran ubicados estos dos países se ha traducido en un estímulo para el acecho continuo de potencias extranjeras, a lo largo de la historia y hasta la actualidad, tanto por su importancia militar como por su envergadura como puntos de tránsito comercial.

Tanto Chipre como Cuba son encrucijadas históricas de culturas diversas, geografías favorables a la interacción cultural con otros pueblos y al intercambio enriquecedor. Por otra parte, en el interdependiente mundo actual, cada vez queda menos espacio para el síndrome de la insularidad, en la medida en que ese mundo cada vez se va pareciendo más a un archipiélago de culturas que toman incesantemente las una de las otras.

Cultura e identidad nacional

En 1877, de paso hacia Guatemala, un joven cubano, el intelectual revolucionario que varias décadas después fue llamado sucesivamente Apóstol de la Independencia y Héroe Nacional de Cuba, José Martí, en una crónica sobre la Isla Mujeres, en el Caribe mexicano, sin dar una explicación y sin aparente conexión con lo que narraba, la refiere como “esta tierra de Chipre, bella y nueva” (Martí, 1963:25).

La mención podría quedar como una incoherencia, pero posiblemente en su imaginación estaba estableciendo una relación entre aquellas mujeres y la leyenda griega, según la cual, Afrodita, la diosa del amor, brotó de las espumas del mar en las costas de la isla de Chipre.

Esta interpretación puede considerarse plausible, en el sentido de la coherencia que alcanza con la sentencia que en otro párrafo del texto reza: “Aquí no es posible la muerte entre tanta mujer amable.”

Tal vez, tan sugestionado estaba por el nombre de la isla (el cual él mismo había malinterpretado con la inclusión de la preposición “de”²), que a lo largo del relato reitera el uso en

² El nombre del lugar es Isla Mujeres; Martí lo llama Isla de Mujeres.

las oraciones de sujetos tales como “estas mujeres”, “las airosas jóvenes”, “las mujeres de la tierra”, “pobres mujeres tabaqueras”, “el bullicioso tropel de mestizas”, “las hijas sin padre”, “estas mujeres bondadosas”, etcétera, dejando la impresión en el lector que desconoce, que se trata en realidad de una isla habitada sólo por mujeres.

Esa impresión se refuerza con la manera en la que incluye en la narración la presencia de los personajes masculinos: éstos aparecen como gente de paso, viajeros, como él mismo, extranjeros excéntricos, y otros visitantes furtivos, como los marineros canarios que vienen a hurtadillas de la mar en busca de “la mano complaciente de alguna fácil amadora que no faltan ciertamente por la Isla”.³

Casi un siglo y medio después, en la misma barriada donde nació Martí, en el corazón de La Habana Vieja, a pocas calles de donde radica el Museo de su casa natal, se encuentra anclada una escultura en homenaje al Arzobispo Makarios III, sucesivamente etnarca de la comunidad greco-chipriota y primer Presidente de la República de Chipre tras la obtención de la independencia.⁴

También en la zona histórica de Nicosia, desde el año 2007 puede apreciarse el homenaje a José Martí, realizado en piedra chipriota por el artista cubano José Ramón Villa Soberón. Dos personajes emblemáticos de los pueblos de Cuba y Chipre respectivamente, cada uno de ellos ocupando un espacio por el cual en otro tiempo había transitado el otro, un simbolismo que pesa más que la insularidad compartida y que habla más de hermandad que un protocolo de hermanamiento.

Y es que la identidad nacional está estrechamente vinculada al sentimiento nacionalista. Cuba y Chipre presentan importantes disparidades en ese sentido. En ambos casos, los componentes demográficos sobre los cuales debe asentarse el criterio de identidad nacional son desiguales y surgieron como resultado de mezclas étnicas y culturales. Sin embargo, los dos pueblos transitaron por caminos bastante lejanos en el proceso de conformación nacional.

En el caso cubano, la formación de la identidad nacional resultó de la integración de culturas disímiles que concurrieron por razones históricas en el espacio geográfico. La llegada de los conquistadores europeos y la importación forzada de mano de obra esclava africana llenaron el sitio económico y social, ante una población nativa casi inexistente y exterminada por el propio proceso colonizador. El componente africano y el español lograron la síntesis necesaria para la unidad identitaria; se fueron afianzando el carácter nacional, las costumbres y, en general, los rasgos culturales. Todo ello descansando en el idioma español impuesto por el colonizador y en la presencia protagónica de la Iglesia católica como factor aglutinador.

³ El municipio mexicano de Isla Mujeres, perteneciente al Estado de Quintana Roo y cuya geografía incluye una porción de tierra firme además de la insular, se encuentra formalmente hermanado con el municipio cubano de La Habana Vieja, lugar de nacimiento de José Martí.

⁴ Obra levantada en 2005 y realizada en bronce por el artista greco-chipriota Nikos Kotziamanis, el mismo que se propuso revivir al Coloso de Rodas y que también esculpió el monumento del propio Makarios III que se colocó en la cordillera montañosa de Troodos, Chipre.

Aunque, al igual que los españoles trajeron su fe religiosa y sus instituciones eclesiásticas, los esclavos africanos trajeron sus creencias, sus mitos y sus prácticas religiosas. Sin embargo, la mano dura del gobierno colonial, en connivencia con las autoridades católicas, logró relegar el acervo religioso africano a manifestaciones ocultas, lo cual produjo la defensa de las raíces africanas en el enmascaramiento de adoración de sus deidades tras el manto del santoral católico.

Las prácticas religiosas de origen africano, disfrazadas y salpicadas de fe católica, perduran hasta la actualidad y no son privativas de los descendientes de los esclavos sino que, como religiones afrocubanas, tienen practicantes de todo el abanico étnico, cultural y genealógico cubano. De igual manera, la fe católica auténtica, desprovista de las prácticas religiosas de origen africano, también tiene seguidores descendientes de esclavos, de españoles y de sus mezclas mestizas. El sincretismo étnico en Cuba tiene su expresión equivalente en el sincretismo religioso que se manifestó por la vía de la transposición de los santos católicos a las deidades africanas, como artificio de los esclavos para enfrentar las prohibiciones a sus prácticas por parte de los gobernantes. Ese sincretismo no es determinante pero sí influyente en el proceso de conformación de la identidad nacional, en el que también incide el sincretismo cultural (música, artes plásticas, tradiciones literarias escritas y orales, etcétera) que desemboca en folclore.

Al igual que en Chipre, la sociedad cubana está compuesta por dos troncos étnicos y religiosos provenientes del exterior. En Cuba se sintetizó la identidad con la colaboración del idioma común, el sincretismo religioso-cultural y la mezcla racial. Sin embargo, en el caso cubano desde la época colonial cobró una importante fuerza la figura del *criollo* (nacido y criado en la isla, ya fuese blanco, negro o mulato) en contraposición con los *no criollos*. En estos últimos se engloba a los *peninsulares* (nacidos en España) y los *bozales* (nacidos en África y que por lo general no conocían el idioma español).

El criollo es la base sustancial de la identidad nacional y el componente fundamental del proyecto de independencia de la nación cubana, ya que el criollo marca el distanciamiento de sus orígenes y, más que tener en cuenta su proveniencia española o africana, la rechaza para sustituirla por lo que le es común: la cubanidad incorporada a la búsqueda de un Estado nacional no español y no africano.

Una vez consolidada la evolución de la nación,

la creación del Estado nacional constituía la clave de todo progreso. Al proclamar la independencia, los iniciadores de la revolución de 1868 estaban convencidos de que sólo la separación de España posibilitaría a los cubanos el disfrute de los derechos ciudadanos, liberaría la economía de las trabas del fisco colonial y, sobre todo, daría fin a la horrenda institución de la esclavitud (Zanetti, 2006:19).

En Chipre, no puede hablarse de “criollos” chipriotas en el sentido de individuos nacidos en la isla y culturalmente mezclados por un sincretismo religioso ni lingüístico. Aunque existen

evidencias de matrimonios mixtos, prácticas religiosas y convivencia entre los dos troncos fundamentales, lo que ha predominado a través de la historia ha sido la separación cultural entre comunidades. La comunidad de origen griego, cuya presencia es de varios milenios, si se tiene en cuenta desde el asentamiento de la civilización micénica y la posterior llegada de los colonos aqueos,⁵ es la mayoritaria en la isla, con su idioma cercano al griego antiguo y con la práctica del cristianismo ortodoxo; por su parte, la comunidad turcochipriota tiene raíces mucho más recientes que se remiten a la recalcada de los otomanos en la isla durante el siglo xvi, con la consecuente implantación del idioma turco y la religión musulmana. Sin embargo, a diferencia de Cuba, donde las dos comunidades se integraron para conformar la identidad nacional, en Chipre cada comunidad enraizó su semejanza por separado, dando origen a dos vertientes nacionalistas contrapuestas y dependientes de identidades externas.

La cultura cubana germinó de la mezcla entre criollos (blancos y negros), bozales y peninsulares; la cultura chipriota creció como grecochipriota y turcochipriota. En Cuba surgió el cubano, en Chipre no surgió el chipriota. La mezcla y la síntesis, el idioma común, la religión más o menos común oficialmente a pesar del sincretismo y la africanidad disfrazada, hicieron la identidad nacional cubana con una cultura auténtica y un ciudadano endémico, ni español ni africano; la identidad chipriota, por su parte, se mostró siempre dependiente de Grecia y Turquía, respectivamente en cada comunidad y no fue hasta muy recientemente que el fantasma de las madres patrias comenzó tímidamente a alejarse.

Las mutilaciones de nacimiento

Independientemente de cuál sea su tendencia interpretativa sobre los orígenes y motivaciones del nacionalismo como ideología, la mayor parte de sus teóricos coinciden en que el sentimiento nacionalista está directamente asociado con el interés de fundar y/o preservar un Estado-nación.

Los nacionalismos que se desarrollan en condiciones de dependencia colonial generan, por consiguiente, una relación vinculante entre la consecución de la independencia y la fundación de un Estado con sello nacional. Para el nacionalismo moderno, el Estado es una especie de padre de familia encargado de proteger a una comunidad que se identifica con vínculos sanguíneos ancestrales y orígenes culturales comunes; una vez desprendidos de la tutela colonial, los nacionalistas le entregan al Estado la obligación de izar las banderas que preservan a la nación contra lo externo y, en consecuencia, lo primero que hace el nuevo Estado es fijar las fronteras geográficas y proclamar su soberanía sobre tal territorio.⁶

⁵ Realmente Chipre solamente estuvo bajo control griego durante el periodo en que la isla fue conquistada por Alejandro Magno (333-323 a.C.) y luego bajo sus sucesores ptolemaicos.

⁶ Una explicación más exhaustiva sobre las formulaciones del concepto de nación, la relación nación-Estado-nación y las diferentes interpretaciones sobre el Estado y el ejercicio de la soberanía puede verse en Onésimo Julián Moreira (2010).

La cuestión del ejercicio de la soberanía es cardinal en cualquiera de las apreciaciones del Estado, sean nacionalistas o no, sean basadas en una comunidad con vínculos sanguíneos, étnicos, culturales, religiosos, de lenguaje, etcétera, o se trate de una institución que no se apoye en una ascendencia común. Para ambas apreciaciones es la *soberanía* la que da condición y carácter al Estado como tal; independientemente de que algunos teóricos hacen recaer la soberanía no en el Estado en sí sino en la población, es el Estado quien en última instancia termina con la responsabilidad de ejercer tal soberanía.

Más allá de la práctica común de ponerle un apellido al nacionalismo (cultural, étnico, cívico, religioso, lingüístico, etcétera), el nacionalismo es “una doctrina inexorablemente política que se erige como programa de un movimiento destinado a que la nación, entendida como formación humana culturalmente homogénea, tenga un Estado con territorio soberano” (Moreira, 2010:38).

Tanto el Estado cubano como el Estado chipriota nacieron en el siglo xx y ambos lo hicieron bajo la modalidad republicana como resultado de procesos históricos identificados, en una u otra medida, como guerras de independencia. En ambos casos la lucha por la independencia colonial se llevó a cabo contra un modelo colonial en proceso de decadencia (en el caso cubano, el colonialismo español de viejo tipo, décadas después de haber perdido España la inmensa mayoría de sus posesiones en América y, en el caso chipriota, el colonialismo británico de tipo moderno pero en franco derrumbe imperial como potencia mundial ante el proceso descolonizador que se inició al fin de la Segunda Guerra Mundial).⁷

Sin embargo, a pesar de los diferentes momentos históricos, en ambos casos el proyecto independentista y de fundación de un Estado contó con la sustancia del sentimiento nacionalista que exacerba la idea del patriotismo; aunque en Chipre se contaba con la presencia de dos vertientes nacionalistas (la greco-chipriota que abogaba por la *enosis* y la turco-chipriota que proponía el *taksim*) cada una de las cuales se nutrió de un sentimiento patriótico contaminado por intereses filiatorios hacia otros Estados ya existentes (Grecia y Turquía respectivamente),⁸ mientras que en Cuba (donde también existió una tendencia anexionista que no puede ser considerada como nacionalista propiamente) el sentimiento patriótico sí estuvo siempre asociado a la idea de la fundación de un Estado nacional auténtico y soberano.

⁷ La distinción entre los tipos de colonialismo viene dada por el momento histórico asociado a las respectivas fases de desarrollo del capitalismo, de ahí las denominaciones de “viejo tipo” y “moderno”. El colonialismo español en América se relaciona con los procesos de conquista tras el mal llamado “descubrimiento del Nuevo Mundo”, suceso paradigmático de la fase mercantil imperante para el siglo xvi; mientras que el colonialismo británico (no sólo en Chipre sino también en Asia y África) es propio de la fase monopolista del capitalismo, las rivalidades entre potencias y los repartos territoriales iniciadas en el siglo xix y que tienen su expresión más diáfana dentro del sistema bismarckiano con el Congreso (1878) y la Conferencia de Berlín (1884-85).

⁸ La *enosis* proviene del ideario panhelenista posterior a la independencia griega (*megali idea*) y su objetivo es la anexión a Grecia, mientras que el *taksim* estaba encaminado a la división de la isla para que Turquía tuviera jurisdicción sobre una de las partes.

No obstante las diferencias en la manera en la que se expresaron los nacionalismos cubano y chipriota, tanto en una isla como en la otra, el proceso por la independencia culminó con la fundación de la república y, coincidentemente, en ambos casos se trató de repúblicas que nacieron con la soberanía amputada.

En este sentido, con la denominación de repúblicas amputadas no se refiere simplemente a la limitación de la soberanía, que en mayor o menor medida han experimentado muchos nacientes Estados en la historia contemporánea, sino a las mutilaciones inmersas en el propio nacimiento y expresadas en la Constitución de la República de Cuba (1901) y en la Constitución de la República de Chipre (1960).

El hecho de que, a pesar de declararse como Estados independientes y soberanos y adoptar como forma de gobierno la república, Cuba y Chipre hayan nacido con textos constitucionales en los que se reconocía expresamente el derecho de otros Estados a intervenir en ambas islas, así como el derecho de poderes extranjeros para establecer bases militares en territorio “nacional” cubano y chipriota, respectivamente, les confiere a las historias de Cuba y Chipre una similitud muy marcada en términos de construcción de la identidad nacional.

El artículo inicial de la Constitución cubana de 1901 reza: “el pueblo de Cuba se constituye en Estado independiente y soberano, y adopta, como forma de gobierno, la república”, mientras que la Constitución de Chipre de 1960, también en su primer artículo, expresa: “el Estado de Chipre es una República independiente soberana dotada de un régimen presidencialista”. Cada una de las dos Constituciones contiene un apéndice que contradice el artículo primero del texto.

¿Hasta qué punto la soberanía y la independencia pueden ser reales en dos Estados que surgen con documentos anexos a la Constitución en los que expresamente se reconoce la no soberanía? A la Constitución de la República de Cuba de 1901, redactada durante la ocupación militar estadounidense que siguió a la Guerra de Independencia contra España (1898-1902) se le anexó la Enmienda Platt⁹.

Por su parte, a la Constitución de Chipre de 1960 se le incorporó el Tratado de Garantía, cuyo texto es resultado de los Acuerdos Zúrich-Londres que le concedían la independencia a la isla; el acuerdo se había alcanzado en Zúrich el 11 de febrero de 1959 entre representantes de alto nivel de los gobiernos británico y de las dos “patrias madres” (Grecia y Turquía) y días después fue ratificado en Londres con la anuencia de las dos comunidades chipriotas representadas por sus líderes (el Arzobispo Makarios III por los grecochipriotas y Fazil Küçük por los turcochipriotas).

En su artículo tercero, la Enmienda Platt señala que

⁹ El nombre del documento proviene de la propuesta de enmienda que hiciera el senador Platt a la Ley de Gastos del Ejército en el Congreso de los Estados Unidos, o sea, la introducción de una cláusula que, entre otras cosas, regulara las relaciones del gobierno estadounidense con el futuro gobierno de Cuba.

el Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercitar el derecho de intervenir para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un Gobierno adecuado para la protección de vidas, propiedad y libertad individual y para cumplir las obligaciones que, con respecto a Cuba, han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de Paz y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.¹⁰

En ese artículo queda claramente expresado el espíritu mutilador de la soberanía republicana y es el poder extranjero el encargado de decidir cuándo es necesaria la intervención.

De manera similar, las “naciones garantes” de la independencia chipriota (Reino Unido, Grecia y Turquía) también se reservan el derecho de intervenir en la isla; según el Tratado de Garantía, en caso de fisuras futuras concernientes a lo dispuesto para la independencia de Chipre, se le confiere a las tres potencias extranjeras, previas consultas conjuntas, la autoridad para emprender pasos encaminados a asegurar la observancia de lo previsto. Sin embargo, más adelante se señala que, en caso de no lograrse una opinión común, cada nación garante podría tomar acciones por su cuenta y de acuerdo con su propio criterio.¹¹ Es esta ambigüedad la que le permitió a Turquía llevar a cabo su intervención militar posteriormente, del mismo modo que lo dispuesto en la Enmienda Platt justificaría las intervenciones militares de 1906 y 1912 en Cuba.

El artículo cuarto de la Enmienda Platt disponía “que todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar, sean tenidos por válidos, ratificados y que todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de ellos, sean mantenidos y protegidos”, mientras que el artículo séptimo establece que

para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el presidente de los Estados Unidos.

Tal disposición es la que permitió el establecimiento de la Base Naval estadounidense en la Bahía de Guantánamo que perdura hasta la actualidad y que se encuentra bajo el control del Comando Sur de Estados Unidos para las operaciones en el Mar Caribe.

Las presencia de las bases militares británicas de Acrotiri (Limassol) y Dhekelia (Larnaca) en territorio chipriota, son consecuencia del Tratado de Garantía en la misma medida que la Base Naval de Guantánamo lo es de la Enmienda Platt. Desde que los británicos se

¹⁰ Se refiere al Tratado de Paz de París de 1898 firmado entre España y Estados Unidos.

¹¹ “...in so far as common or concerted actions may not prove possible, each of the three guaranteeing Powers reserves the right to take action with the sole aim or re-establishing the state of affairs created by the present Treaty...” artículo IV del Tratado de Garantía disponible en: http://sitemaker.umich.edu/drwcasebook/files/cyprus_treaty_of_guarantee.pdf

vieron obligados a retirar de El Cairo el Comando del Oriente Medio, lo establecieron en Chipre; de ahí la importancia estratégica que para la Royal Air Force tiene la isla y, por consiguiente, la imposición que hicieron de esas dos bases en un anexo del Tratado de Garantía.

Asimismo, la Enmienda Platt borraba a la Isla de Pinos de los límites territoriales de Cuba, mientras que el documento anexo al Tratado de Garantía que fijaba la soberanía británica sobre esas dos bases aéreas, especifica que Chipre no puede reclamar como parte de su mar territorial ningún derecho en el área comprendida entre la línea 1 y la línea 2 establecidas por ese tratado.¹²

En ambos casos, el cubano y el chipriota, se autorizaría por parte de la potencia extranjera la creación de un Estado independiente con una condición: la aceptación de la Enmienda Platt y la del Tratado de Garantía, respectivamente. De modo que es contradictoria la proclamación de la independencia, pues la condición que se pone es limitante de la soberanía en ambos casos.

Al momento de la independencia, Cuba estaba ocupada por Estados Unidos y Chipre estaba ocupada por el Reino Unido. Respectivamente, estadounidenses y británicos dijeron “si quieres que me vaya de tu isla, tienes que aceptar estas condiciones” y las condiciones eran precisamente que las nuevas repúblicas nacieran mutiladas, sin soberanía absoluta y con bases militares extranjeras en su territorio.

Ambos países accedieron a la fundación de la República con una soberanía limitada, tanto la Enmienda Platt, como el Tratado de Garantía fueron incluidos en las respectivas Constituciones republicanas y en ambos casos se le daba el derecho a potencias extranjeras a intervenir militarmente en los respectivos territorios en caso de que esas potencias consideraran en peligro sus intereses. En ambos casos, coincidentemente, se trata de cláusulas exponentes de la injerencia y de la implantación de bases extranjeras. Estados Unidos, por consiguiente, si bien no utilizó el término, también era “garante” de la independencia de Cuba. Aunque el título cambie, es lo mismo, la Enmienda Platt igual pudo llamarse Tratado de Garantía.

Los factores de la política y de la ideología

Durante el último medio siglo, la historia de Chipre y la de Cuba se han cruzado por más de un camino que refuerza las similitudes y el potencial de la hermandad sin hermanamiento.

En 1959, mientras se ultimaban los detalles para la firma de los Acuerdos Zúrich-Londres que concederían la independencia a Chipre, llegó al poder en Cuba Fidel Castro al frente de un movimiento revolucionario que por la vía armada había logrado derrocar al régimen existente.

En medio de las tensiones propias de la Guerra Fría, que hacían centrar la atención mundial hacia el núcleo de la rivalidad Estados Unidos-Unión Soviética, dos sucesos menores ocu-

¹² La isla de Pinos es la segunda en extensión del archipiélago cubano, con 2,200 km², se encuentra al sur de la isla de Cuba y actualmente su nombre oficial es Isla de la Juventud.

rridos en la periferia, como la revolución cubana y la independencia de Chipre, pudieran haber transitado sin mayor protagonismo de no haberse vistos inmersos en el centro de la atención internacional y ambos participando directa y activamente de las relaciones Este-Oeste.

Las razones que dieron origen a estos dos sucesos no estaban, en ninguna dimensión, vinculadas al enfrentamiento capitalismo-comunismo que presidía la esencia de las relaciones internacionales de entonces. Se trataba, cada uno con sus características, de dos eventos con inspiración nacionalista que fueron adquiriendo paulatinamente tintes de antiimperialismo en la medida en que, para su consolidación, la realidad internacional les fue imponiendo sus exigencias y conveniencias.

Además de lo que las condiciones históricas imponen (y en estos casos lo impuso el ambiente internacional de guerra fría), con el curso de los eventos siempre tiene mucho que ver el rol de las personalidades en la historia. Los líderes de la revolución cubana y de la independencia chipriota, Fidel Castro y el Arzobispo Makarios III, respectivamente, le impusieron de manera peculiar su sello a los acontecimientos y situaron a ambos procesos en la mira de las dos grandes superpotencias.

Se trató de dos personajes con liderazgo carismático que, casualmente, nacieron un 13 de agosto (1913 el chipriota, 1926 el cubano) y, además, ambos se identificaron con la lucha armada en la primera mitad de los años cincuenta.¹³

Ni Fidel Castro ni Makarios eran comunistas; el primero transitó hacia la ideología comunista como un recurso para poder sostener su proyecto revolucionario nacionalista en condiciones de Guerra Fría y ante las discrepancias con Estados Unidos que propiciaron el acercamiento a la Unión Soviética. El segundo nunca realizó ese tránsito; sin embargo, sus estrechas relaciones con los comunistas chipriotas (que al igual que el propio Makarios pasaron de la posición *enosista* a la independentista) y la radicalización de su nacionalismo ya desde la presidencia del país, con un abierto litigio contra la intromisión extranjera, desembocaron en una alianza con los soviéticos que, sin llegar a enraizarse tanto como la alianza Cuba-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), propició que sus detractores lo vieran como un comunista y que la administración Johnson le endilgara el epíteto de “el Fidel Castro del Mediterráneo”. Años después, durante las administraciones Nixon, Henry Kissinger llamó a Makarios “el cura rojo”.¹⁴

¹³ Aunque más tarde se apartaría de esa opción independentista para participar en los procesos de negociación que desembocarían en los Acuerdos Zúrich-Londres, en un principio el Arzobispo Makarios III, como etnarca de la Iglesia Ortodoxa de Chipre, estuvo vinculado y alentó las actividades militares de la ΕΟΚΑ (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas), cuyo núcleo fundamental estaba compuesto por jóvenes pertenecientes a grupos organizados por el propio arzobispo y cuya motivación no era la independencia sino la *enosis*. Por su parte, Fidel Castro había mostrado su inclinación hacia la lucha armada desde varios años antes de tomar el poder, primero con el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba y luego con el movimiento guerrillero que se convirtió en el Ejército Rebelde.

¹⁴ Los comunistas chipriotas ya para esa época se denominaban Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL), una organización realmente grecochipriota más que chipriota y uno de los partidos comunistas más

En ese coto de caza de las dos superpotencias que se había convertido el mundo durante la Guerra Fría, la Unión Soviética buscaba sus esferas de influencia en el Caribe y también en el Mediterráneo. Cuba y Chipre fueron simultáneamente sus dos presas para esos propósitos.

La política internacional, por consiguiente, selló la hermandad cubano-chipriota con los signos del lenguaje antiimperialista y con el activismo de ambos países en el Movimiento de Países No Alineados (NOAL), del cual ambos Estados fueron fundadores y entusiastas promotores, en los años en los que el NOAL era considerado como una fuerza progresista y una especie de aliado natural de la URSS y el campo socialista.¹⁵

Las similitudes de posiciones en el NOAL, movimiento que se proponía ser un equilibrio en la balanza de la seguridad internacional en tiempos de Guerra Fría (visión idealista en las Relaciones Internacionales [RR.II.] por encima del realismo político y la supremacía de los intereses nacionales) y, más allá de eso, la condición de ser dos islas con algo similar: la presencia de bases militares extranjeras pertenecientes a países miembros de uno de los dos bloques militares hegemónicos (OTAN) en su territorio, les proporcionaba un lenguaje común muy a tono con los principios del no alineamiento.

Durante la Guerra Fría, el NOAL prolongó el enfrentamiento Este-Oeste a la dimensión Norte-Sur. Cuba como país del sur, sin embargo, era un cercano aliado de uno de los dos polos del norte, lo cual refleja una paradoja similar a la que actualmente presenta Chipre que, siendo un país del sur, se ha integrado a un mecanismo del norte como lo es la Unión Europea.¹⁶

Algunos autores han sugerido una contradicción entre la pertenencia al NOAL y a la UE; de hecho, al entrar a la UE, Chipre dejó de ser miembro pleno del NOAL, aunque sigue siendo país invitado a sus reuniones. En realidad la posición europeísta de Chipre no debe verse como contradictoria con su vocación tercermundista pues, a pesar del fin de la Guerra Fría, el enfrentamiento Norte-Sur se mantiene y se profundiza. Por otra parte, la posguerra fría ha evidenciado que, si bien ya no existen los ribetes ideológicos del enfrentamiento capitalismo-comunismo entre las superpotencias de entonces, el conflicto Este-Oeste sigue dando muestras de presencia si se consideran las actuales discrepancias Rusia-Estado Unidos en varios

influyentes del mundo occidental durante la Guerra Fría; a diferencia de otros partidos comunistas europeos importantes, que se desgajaron, debilitaron o desaparecieron, el AKEL se ha mantenido como una fuerza política activa y ha logrado preservar su peso electoral, aunque hubo una pequeña escisión de los eurocomunistas en los años noventa.

¹⁵ El Movimiento NOAL fue una respuesta tercermundista a la división del mundo en bloques; no significó neutralidad sino que se definía como una organización proactiva para enfrentar al imperialismo; su núcleo inicial fue un grupo de países afroasiáticos; sin embargo, aparte del país anfitrión (Yugoslavia), los únicos dos países que no eran ni de Asia ni de África en la primera reunión cumbre, la fundacional en Belgrado 1961, fueron precisamente Cuba y Chipre.

¹⁶ La adhesión de Chipre a la UE en 2004 se produjo de forma parcial, ya que el norte de la isla permanece ocupado por Turquía desde la invasión de 1974.

renglones de la política internacional. Tan es así que la pertenencia de Chipre a la UE no ha sido impedimento para recurrir a su antiguo aliado ruso en busca de rescate ante la difícil situación económica que ha vivido ese país con la crisis del euro y “el presidente de Chipre – amigo de Putin– prefirió negociar en Moscú sin condiciones mejor que negociar bajo condiciones en Bruselas” (Martí Luis, 2012).

Sin embargo, en cuanto a las relaciones Cuba-Chipre, esa identificación fraternal por el accidente histórico de la Guerra Fría no trascendió plenamente al plano ideológico, a pesar de las acusaciones de comunista que se le imputaban a las acciones y declaraciones del gobierno de Chipre presidido por Makarios. El trasfondo ideológico de la hermandad cubano-chipriota existe hace más de medio siglo; la identificación entre los comunistas cubanos y los chipriotas, a través de lazos ideológicos muy fuertes se han fortalecido en los últimos años en la misma medida en la que las relaciones entre el Partido Comunista de Cuba (PCC) y el AKEL se consolidaron durante la Guerra Fría. No obstante, esa identificación ideológica sólo logró salir a la luz de manera directa más recientemente.

En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del año 2008, por primera vez en la historia republicana de Chipre, los comunistas llegaron al gobierno. La victoria electoral de Dimitris Christofias, con más de 53% de los votos, fue la condición necesaria para que la hermandad ideológica de comunistas cubanos y chipriotas pudiera expresarse desde la situación del poder. Los comunistas chipriotas ya habían formado parte de la coalición de gobierno y, para el momento en que se produjo la victoria de Christofias, también contaban con la mayoría parlamentaria.¹⁷

Los intercambios que siempre hubo entre los dos partidos comunistas, se incrementaron en el período 2008-2013 y pasaron a ser oficiales entre los dos países por estar regidos ambos por la misma “ideología”.

Las relaciones diplomáticas entre Cuba y Chipre se habían iniciado pocos días después de la independencia chipriota y se han mantenido siempre al más alto nivel. Sin embargo, con gobiernos encabezados por comunistas en ambas islas, se pudo apreciar una más activa participación de las respectivas misiones diplomáticas en Nicosia y en La Habana; se hizo visible una mayor asistencia a los actos gubernamentales en ambas sedes y una vinculación más directa entre ambos pueblos.

En septiembre de 2009, Dimitris Christofias realizó una visita a Cuba durante la cual se le confirió la más alta distinción que otorga el gobierno cubano, la Orden José Martí; oficialmente se dijo en Cuba que esa distinción se le asignaba por su aporte decisivo a la consolidación de las relaciones bilaterales. En la visita, además de los encuentros oficiales con el presidente Raúl Castro y otros dirigentes gubernamentales y partidistas, Christofias sostuvo una

¹⁷ El mismo día que Christofias ganó las elecciones en Chipre, 24 de febrero de 2008, en Cuba se nombró oficialmente a Raúl Castro como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, ya que desde 2006 ocupaba ese cargo solamente de manera provisional por decisión de su hermano Fidel Castro, quien delegó en él esas funciones al enfermar en julio de 2006.

larga entrevista con Fidel Castro y depositó una ofrenda floral ante la estatua de Makarios en La Habana.

También durante la estancia del presidente chipriota en Cuba, se suscribieron acuerdos en el sector de desarrollo e investigación científica, de colaboración cultural y deportiva, convenios para la cooperación económica, industrial y técnica, así como memorandos de entendimiento para la colaboración agrícola y energética.

Es significativo que el presidente chipriota sea el único jefe de Estado de un país miembro de la UE que haya visitado Cuba desde el año 2003, cuando, por razones vinculadas a los derechos humanos y como parte de la denominada posición común de la Unión, se impusieron sanciones diplomáticas al gobierno cubano. Esto ocurrió en tiempos en los que en Cuba se reforzó el discurso comunista y el presidente de Chipre era un dirigente del AKEL y, por consiguiente, la identificación entre los dos países iba más allá de lo insular y de lo político, no alineacionista, a lo ideológico, partidista, de orientación comunista.

Eusebio Leal, historiador de la ciudad de La Habana, en la ceremonia de colocación de la estatua de bronce del Arzobispo Makarios III, obra ya mencionada del artista Nikos Kotzia-manis, señalaba del ex presidente chipriota: “al colocar este monumento en el corazón de La Habana lo hacemos evocando su invariable e ineludible amistad con el pueblo de Cuba... [y] se erige como un símbolo de la libertad y el amor entre los pueblos” (Peregrín, 2005).

Conclusiones

El hermanamiento entre poblaciones es una práctica extendida de la diplomacia contemporánea que rara vez escapa de las redes del protocolo y los formalismos. La iniciativa de los hermanamientos busca lograr el acercamiento entre los pueblos. Sin embargo, existen comunidades humanas en distintas partes del planeta entre las cuales nunca se han firmado acuerdos de hermanamiento y cuyas características similares le confieren las condiciones idóneas para una hermandad efectiva, pues su acercamiento existe por otras vías más naturales determinadas por la geografía y la historia.

Las poblaciones de Cuba y de Chipre comparten su cercanía de tradiciones culturales en la psicología propia de la insularidad estratégica, la composición demográfica mixta, las sorprendentes similitudes de la formación mutilada del Estado nacional, las coincidencias temporales en el foco de atención de la humanidad, como dos sociedades periféricas protagónicas durante el mundo bipolar, el lenguaje del no alineamiento y del antiimperialismo, de isla pequeña asediada por grandes potencias, como afectadas por el síndrome David-Goliath, así como también comparten otras características de orden político e ideológico. En fin, puede hablarse de una hermandad sustentada en hechos y vivencias que deviene capacidad histórica real para el hermanamiento.

El potencial para la hermandad existe efectivamente, tiene un origen objetivo, se formó de manera natural e histórica, sin que haya sido forzado por intereses como ocurre a menu-

do con los hermanamientos. No obstante, de ninguna manera se debe sobredimensionar esta condición de hermandad entre Cuba y Chipre, ya que independientemente de que existen el potencial y las características similares, todos esos rasgos históricos y culturales comunes no han trascendido a un plano de identificación propia en los pueblos de ambas islas, sino que se han quedado en el plano superestructural, a niveles de gobierno y autoridades.

Referencias

- Allard, J. (2011). Comunicable en 150 años, el dossier francés secreto del atentado CIA del barco La Coubre. Aporrea. Recuperado de: <http://www.aporrea.org/internacionales/n176148.html>
- Consejo de Municipios y Regiones de Europa. (2008). European Twinning. Recuperado de: <http://www.twinning.org/es/page/definición.html>
- Dirección de Relaciones Internacionales y Ciudades Hermanas. (s/f). Municipio de Guadalajara, Jalisco. *Documentación y Requisitos*. Recuperado de: <http://www.guadalajara.gob.mx/relacionesinternacionales/documentacion.htm>
- Estades, Maciá D. (2004). Hermanamiento entre ciudades. Ceremonial de hermanamiento. Protocolo a seguir. Requisitos para el hermanamiento entre ciudades y su protocolo. Gestión de fines comunes beneficiosos para el conjunto de las comunidades vecinales. *Protocolo y Etiqueta*. Recuperado de: http://www.protocolo.org/ceremonial/administracio_local/hermanamiento_entre_ciudades.html
- FEMP. (s/f). Breve descripción de los hermanamientos. Recuperado de: <http://www.femp.es/files/566-768-rchivo/Introducción.pdf>
- FEMP. (2011). Congreso Europeo de Ciudadanía y Hermanamientos. Declaración Final, Rybnik: Polonia. Recuperado de: <http://www.femp.es>
- Hylland Eriksen, T. (1993). Does social Islands exist? *Social Antropology*, 1.
- Martí, J. (1963). Isla de Mujeres. *Obras Completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- Martí, L. (2013). Chipre: limones amargos. *Consejeros*, Madrid, (83)9.
- Moreira Seijos, O. (2010). El Conflicto chipriota, entre la distorsión nacionalista y el europeísmo fracturado. México: Plaza y Valdés.
- Peregrín, M. (2005). Símbolo de alta virtud y solidaridad entre los pueblos. *Habana Patrimonial*. La Habana: Dirección de Patrimonio Cultural.
- Sahlins, M. (1985). *Islands of History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Sánchez Vázquez, A. (2002). Programa Mexicano de Ciudades Hermanas y Cooperación Internacional Descentralizada. SRE-México. Recuperada de: http://www.sre.gob.mx/coordinacionpolitica/images/stories/documentos_gobiernos/mahaaini
- Schlesinger, P. (1992). Europe: a new cultural battlefield? *Innovation*, 5(I), pp. 11-23
- Zanetti Lecuona, O. (2006). *La República: notas sobre economía y sociedad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Sobre los autores

Mtra. Almendra Ortiz de Zárate Béjar

Licenciada en Relaciones Internacionales y Maestra en Administración Pública por la Universidad Anáhuac México Norte. Estudió un Diplomado en Competencia Económica impartido por la Comisión Federal de Competencia en la Universidad Anáhuac y actualmente se encuentra cursando estudios de doctorado en gestión Estratégica y Políticas de Desarrollo en la misma Universidad. Se ha desarrollado en la iniciativa privada y cuenta con experiencia docente de ocho años, a nivel licenciatura y maestría.

Ha sido maestra en la Universidad Anáhuac México Norte y en la Universidad Anáhuac de Puebla. Actualmente es titular de la Cátedra Especial A.G. Leventis-Anáhuac, orientada al desarrollo de investigación entre México y Chipre, así como a la difusión de la cultura, la historia y las tradiciones chipriotas en México.

Colabora en la columna Foro Internacional Anáhuac del periódico *Excelsior* enfocada al análisis y opinión de los principales acontecimientos de la arena global, también ha escrito para el periódico *El Financiero* sobre temas relacionados con inclusión financiera. Sus principales líneas de investigación se relacionan con las áreas de América del norte, estudios en Chipre e inclusión financiera.

Hernán Alejandro Olano García

Posee varias especializaciones, entre ellas las de Bioética, Liderazgo Estratégico Militar, Docencia Universitaria e Historia del Derecho, junto con las de Derecho Constitucional e Instituciones Políticas en el Centro de Estudios Constitucionales de Madrid y en Derechos Humanos en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la máxima calificación. Es magíster en Relaciones Internacionales y en Derecho Canónico, así como licenciado y Doctor *Magna Cum Laude* en la misma área por la Pontificia Universidad Javeriana. Ha realizado dieciocho diplomados y se le ha discernido un PhD *Honoris Causa* en Historia.

Ha sido Secretario General de la Corte Constitucional de Colombia, Director General Jurídico y Asesor del Despacho del Viceministro en el Ministerio del Interior; Director Na-

cional para la prevención del lavado de activos y Director de Control Interno en el Concejo de Bogotá.

Es profesor en la categoría Asociado, nivel 1, grado A, actualmente de las asignaturas Derecho Constitucional Colombiano y Derecho Procesal Constitucional, en la Universidad de La Sabana, donde ejerce la docencia desde hace quince años y allí es Coordinador de Calidad, Director de la Revista *Dikaion* y Director del Grupo de Investigación “Diego de Torres y Moyachoque, Cacique de Turmequé”. Miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, donde dirige la biblioteca “Jorge Soto del Corral” y Preside el Instituto O’Higiniano de Cundinamarca.

Ha escrito 18 libros como autor y 16 como coautor, algunos de ellos con varias ediciones, como es el caso de la *Constitución Política de Colombia*, que alcanza siete ediciones. También le han publicado en las Editoriales Porrúa de México; Doctrina y Ley, Del Profesional, Temis e Hyrcania en Colombia y en la Librería Editrice Vaticana de Roma. Sus artículos suman más de 80 y han sido publicados en Revistas y libros del Estado Vaticano, Brasil, Perú, Chile, Venezuela, Argentina, Costa Rica, México, Estados Unidos, España, Portugal y la República China.

Onésimo Julián Moreira Seijos

Es doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana, con estudios de doctorado y maestría en la Universidad de Southampton. Durante más de 15 años fue investigador del Centro de Estudios Europeos de La Habana y coordinador de su programa Europa-Cuba.

Tiene publicadas más de una veintena de investigaciones, ensayos y artículos sobre temas de Historia, Relaciones Internacionales y fuerzas políticas europeas. Ha desarrollado investigaciones de campo en París, Roma, Milán, Berlín, Hamburgo, Bremen, Bruselas, Estocolmo, Madrid, Lisboa y Londres, Praga, Budapest y Varsovia. Ha sido becario y/o colaborador académico de la Friedrich Ebert Stiftung en Bad Godesberg, del Institute Louis Saillant de París, del Foreign Office (British Council) de Londres, del Department of Politics de la Universidad de Southampton, así como la Universidad de Lovaina, el Instituto Gramsci de Roma y Milano, la Hans Seidel Stiftung de Munich, la Universidad Libre de Bruselas, el Instituto Olof Palme de Estocolmo, el antiguo Instituto de Relaciones Europa-Latinoamérica del Parlamento Europeo con sede en Madrid y con la Asociación Alemana de Estudios Latinoamericanos.

Ha ejercido la docencia universitaria en diferentes países. Actualmente es profesor investigador con categoría titular en la Universidad de Quintana Roo, México, donde funge como coordinador del cuerpo académico de estudios comparados sobre democracia y gobernabilidad y a su vez imparte docencia en el doctorado en ciencias históricas y en la maestría en historia y relaciones internacionales de la Universidad de la Habana, Cuba. Ostenta el nivel I como miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt en México.